LA DESTRUICION DE JERUSALEM

Aqui comiença la hystoria del noble Vespasiano, emperador de Roma; como ensalçó la fe de Jesuchristo porque lo sano de la lepra que el tenia, y del destruymiento de Jerusalem y de la muerte de Pilatus.

COMIENÇA EL LIBRO

A cabo de quarenta e dos años que Jesu Christo señor fue puesto en la cruz, hauia vn honbre que era enperador en Roma, el qual auia nonbre Vespasiano, el qual señoreaba el Imperio romano, e Lombardia, e Toscana, e Jerusalem, e muchas partidas del mundo, e auia vn fijo que auia nonbre Titus. Este emperador Vespasiano adoraua los ydolos, e auia grandes riquezas, e deleytauase en los vicios carnales deste mundo. E por el pecado en que biuia, nuestro señor Jesu Christo embiole vna enfermedad muy grande en la su faz, e aquesta enfermedad e llaga que tenia, todos dias le crecia tanto, que todos los de la corte del emperador, veyendo que cada dia empeoraua, ouieron acuerdo que ouiessen fisicos e çurujanos, los mejores que pudiessen auer, assi que ouieron de embiar por muchas partes del imperio que viniessen los mejores fisicos e çurujanos a Roma por sanar al emperador, assi que em pocos dias fueron ayuntados muchos fisicos e çurujanos en Roma por sanar al emperador, e assi como fueron ayuntados ouieron de consejo que fuessen todos a ver el enperador. E quando fueron ante el, e vieron la su dolencia, acordaron cada vno por si todos en vno curassen del emperador. Y quanto mas le hazian, mas crecia, e tanto, que honbre no le podia ver los dientes ni las quixadas. Assi que los fisicos, desque vieron que no lo podian sanar ni guarecer, todos se fueron para sus tierras, de manera que no quedo fisico ninguno ni çurujano en Roma, que todos lo desampararon y por miedo del emperador ay no quedaron.

Y desque vio el emperador que todos los fisicos e çurujanos lo hauian desamparado, penso entre si que no seria mucha la su vida, pero que antes que muriesse queria que fuesse su fijo Titus emperador, por que rigesse e gouernasse todo el inperio, e hizo venir ante si el su senescal, el que auia nonbre Gays, e mandole que fiziesse hazer cartas, e mando por todo el inperio de parte del emperador a todos los reyes e duques e condes que dende en ciertos dias fuessen juntados en Roma, por razon que el emperador queria tener cortes e queria coronar a su hijo Titus emperador. E assi que las cartas e los mandados se hizieron por todo el inperio, e en pocos dias fueron ayuntados en Roma reyes e duques e condes, e otros muchos grandes honbres e muy muchas conpañas, e quando fueron llegados, fueron a ver el emperador a los palacios donde estaua, e hizieronle reuerencia, e miraronle en la faz, e vieronle tan feo e de mala dolencia, que no pudieron estar que no llorassen del fiero mal de su señor; e el emperador, quando los vido asi llorar a todos, empeçoles de dezir estas palabras: «Nobles reyes e hermanos, no lloreys por esta dolencia que los nuestros dioses nos han dado, mas quando a ellos plazera, ellos nos sanaran, mas rogadles que nos quieran dar salud».

Capítulo I.—*De la respuesta que dio el senescal al emperador.*

Entonces respondio Gays su senescal, que estaua delante del emperador, e en presencia e delante de todos, dixo al emperador: «De vos me marauillo mucho, señor, e como podeys dezir que los vuestros dioses, que son ydolos, ayan poder de os sanar de vuestra dolencia, ca ellos no han poder de fazer bien, sino todo mal; la razon, porque en el mundo no ay sino vn Dios todo poderoso, el qual fizo y formo todo el mundo, e es mayor que los vuestros dioses, que no han poder de os sanar, mas hazer mucho mal».

Cap. II.—*De las palabras que eran entre el emperador e su senescal.*

Respondio el emperador a Gays su senescal, e dixole: «¿Como sabes tu que otro dios ay sino los nuestros?». «Señor, yo lo se muy bien, e dezirvoslo he como lo se. Deueys saber, señor, que en el tiempo que vuestro señor padre Cesar Augusto era biuo y era emperador, aqui en Roma auia vn hombre que era discipulo de vn gran propheta que mataron los judios en Jerusalem, y predicaua aqui en Roma a muchas gentes esconditamente, por miedo de vuestro padre y de las sus gentes que no lo matassen; y dezia como en Jerusalem auia estado vn grande profeta, el qual auia nonbre Jesu Christo, y que este santo profeta, que tenía setenta y dos discípulos que yuan con el, y que entre estos discipulos eran los doze de su secreto, y de aquestos doze fue el vno que lo vendio a los judios por treynta dineros. El qual auia nonbre Judas Escarioth; y quando houo recebido los treynta dineros, que se arrepintio de la traycion y del gran mal que auia hecho, y que torno los dineros a los judios, mas ellos no los quisieron tomar, que el los echara en el templo de Salomon y que se fue a ahorcar, y que los diablos le lleuaron la su aňima a los infiernos para sienpre, y que los judios traydores tomaron al santo propheta muy abiltadamente por los milagros que hazia, ca el sanaua los enfermos de qualquier enfermedad que fuesse, y sanaua los contrechos y sanaua los endemoniados, y resuscitaua los muertos. Assi, señor, por el bien que aquel santo propheta hazia, ouieronle muy grande embidia los traydores de los judios, y assi que lo acusaron ante el adelantado Pilatos, y luego Pilatos juzgolo y atormentolo muy mal, ca el fue açotado y coronado de espinas, y fue enclavado con grandes y gruesos clauos por los pies y por las manos en vna cruz; y mas auia, que le dieron a beuer fiel y vinagre, y mas, señor, que le dieron vna lanzada por el su costado. E assi que, señor, vos ved el galardon que le dieron por el bien que les hazia. Y por tanto, señor, yo no se otro dios en el mundo sino un solo Dios todo poderoso, que hizo el cielo e la tierra e todos los hombres, y es mayor que todos los vuestros dioses, porque, señor, yo no veo mejor sino que embieys a Jerusalen, donde fue aquel sancto profeta crucificado, si por ventura pudiessen auer algunas cosas o reliquias que ouiessen estado de aquel sancto profeta, o que le ouiessen tocado, que creo yo que luego que vos, señor, la viesedes, que luego seriades sano, auiendo vos, señor, firme fe, e esperança, e firme creencia en aquel santo profeta Jesu Christo como es verdadero Dios todo poderoso».

Cap. III.—*De como el emperador pregunto si Jesu Christo creya en los ydolos.*

«Amigo Gays, dime tu si este sancto profeta creya en los nuestros dioses»; e respondio Gays el senescal, e dixo: «De vos me marauillo, señor, como podeys dezir que el señor de todo el mundo crea en los ydolos ni en los vuestros dioses, que el es señor de los dioses e mayor que todos ellos».

Cap. IV.—*De como el emperador embio a buscar las reliquias de Jesu Christo por señal de Gays.*

Respondio el emperador al senescal: «Yo vos digo e vos mando que si ello assi es como dezis, que luego agora vos aparejeys para passar en Jerusalen alli donde era aquel santo profeta, ca yo prometo que si este sancto profeta me guarece de aquesta enfermedad e de aquesta dolencia, que yo vengare la su muerte, e dezid a Pilatos mi adelantado que como no me ha embiado el tributo que me deue de siete años, e dalde esta carta mia». E luego Gays el senescal se aparejo para passar en Jerusalen por mandado del emperador. E Gays tomo cinco caualleros que lo aconpañaron, e despidieronse del emperador, e caualgaron hasta vn lugar que ha nonbre Barleta y es puerto de mar. E quando Gays el senescal fue llegado al lugar, hizo armar vna fusta para passar en Jerusalen, y en quinze dias fue armada, e hizo poner en ella muchas viandas que fueron menester, e desque fue bastecida, metieronse dentro; e nuestro señor Dios quiso que tomasen puerto en la cibdad de Acre, e despues partieronse de Acre e arribaron al puerto de Jafa, que es a tres jornadas de Jerusalen. E quando fueron en Jafa, estuvieron ay tres dias, e de alli caualgaron hasta Jerusalen tan solamente el senescal Gays e los cinco caualleros, e toda la otra compaña quedo en Jafa.

Cap. V.—*De como llego Gayes en Jerusalen e de como lo acogio Jacob en su casa, e de como dixo el senescal Gays a Jacob por que auia venido a Hierusalem.*

Al tercero dia llegaron a las puertas de Jerusalen, e alli hallaron vn honbre que auia nombre Jacob, el qual era padre de Maria Jacobe, y el senescal pregunto a Jacob a donde auia posada. E Jacob respondio al se-

nescal, e dixo: «Señor, vos venid comigo, que yo vos mostrare buena posada»; e Jacob lleuolo a su casa, e ouieron viandas, e refrescaronse y holgaron todo aquel dia, e desque vino la noche dormieron e holgaron; quando vino la mañana, Jacob se leuanto antes que el senescal, e desque se leuanto el senescal, Jacob lo tomo por la mano e dixole: «Señor huesped, seays muy bien venido e toda vuestra compaña, por que vos ruego que me digays de donde soys, e como os dizen, y por que causa soys venido a esta cibdad, ca por ventura yo vos daria recaudo, e no quedara por mi de vos dar buen endereço de todo, assi como si fuessedes mi hermano, e desto aued vuestro acuerdo, que no se mas que vos diga». Respondio el senescal, e dixo a Jacob: «Señor, a mi dizen Gays, e soy de Roma, y senescal de mi señor y vuestro el emperador, e soy venido en esta tierra por mensajero de mi señor e por hallar algunas cosas que sean prouechosas a el. Porque vos aueys de saber que mi señor el emperador ha vna dolencia muy fuerte en la su faz, e no se ha podido hallar fisicos ni çurujanos en el mundo que lo puedan guarescer, porque aquella dolencia cada dia crece, assi que le ha gastado e comido la su faz de manera, que le parescen los dientes e las quixadas; e quanto mas melezina le ponen en la llaga, mas crece y empeora, porque sabed que yo soy venido en esta tierra si por aventura podria hallar aqui algunas cosas que fuessen prouechosas a mi señor, para lo sanar de aquella fuerte dolencia, porque vos ruego que no sea encubierta ninguna cosa que sea prouechosa para mi señor, e sabed que yo no tornare jamas a Roma hasta que halle remedio para mi señor el enperador; por tanto, señor, os plega que si sabeys algunas cosas que sean prouechosas, que no me sean negadas, e yo hazervos he el mayor de la casa de mi señor el emperador sobre quantos en ella son».

Cap. VI.—*De las palabras que dezia Jacob al senescal que si creya el Emperador en Jesu Christo.*

Respondio Jacob, e dixo al senescal: «Señor huesped, ¿sabeys vos si mi señor el emperador cree en aquel santo profeta que aqui en esta cibdad tomo muerte e passion, que yo lo vi e lo ayude a descender de la cruz, e otro su amigo, que auia nombre Joseph Abarimatia, y lo posimos en vn monumento que Joseph auia hecho hazer para si, e resuscito al tercero dia?» Dixo el senescal: «Señor, mi señor adora los ydolos, e no dexaria por ninguna guisa el adorar de aquellos». Y respondio Jacob, e dixo: «Señor, tornadvos para Roma a mi señor el enperador, e dezidle que si [no] cree en el santo profeta, que por ningun tienpo no guarecera, mas si el cree que el es verdadero Dios todo poderoso, luego sera sano de la enfermedad, asi como muchos otros son sanos por la su creencia. E contarvos he vn gran milagro que en esta cibdad acaeçio. Vna muger que auia nonbre Veronica, e fue de tierra de Galilea, la qual auia muy gran enfermedad e fuerte, de guisa que no osaua estar entre las gentes, e como ella supo que el sancto profeta lleuauan a la cruz, ouo muy gran dolor; como ella creya en su coraçon que aquel señor la sanaria de la su enfermedad, llorando vinose para el lugar del monte Caluario, adonde los judeos auian de poner a Jesu Christo en la cruz, e al pie de aquella cruz estaua entendiendo su madre con vn discipulo que dezian Juan. E la Veronica, desque oyo de como le lleuauan tan abiltadamente, tenía en su mano vn paño de lino, e quando el santo profeta emparejo con ella, dixole: «Muger, dame esse paño con que me alimpie la faz»; e la santa Veronica diogelo, e quando el santo profeta houo alinpiado la su faz, tornogelo, e dixole assi: «Muger, alça esse paño, que con esse sanaras». E quando la Veronica lo touo assi, abrio el paño e vio en el la faz del sol santo profeta, y luego fue sana e limpia de toda dolencia, bien assi como el dia en que nascio, por la buena creencia que ella hauia en el santo propheta Jesu Christo todo poderoso, que es e sera por siempre».

Cap. VII.—*Como Gays rogo a Jacob que embiasse por la muger Veronica.*

Respondio Gays el senescal a Jacob, e dixole: «Señor, todo esto creo yo verdaderamente, mas yo vos ruego que embiedes por essa muger Veronica, y lleuarla he a mi señor el emperador, ca yo se bien que el creera firmemente todas estas cosas quando el sera sano de la su enfermedad. E toda la christiandad sera ensalçada. Y avn yo creo que vengara la muerte del santo profeta». Jacob luego enbio por la Veronica que viniesse a el; y ella luego vino ante el senescal del emperador que la auia menester. Y quando Veronica fue delante del senescal, Jacob le dixo la razon por que el senescal era alli venido, e de como ella auia de yr en Roma para guarescer e sanar al emperador, que estaua muy mal enfermo de fuerte dolencia; e Veronica dixo que le plazia de yr a Roma, que ella creya con la voluntad de Dios, con

la qual ella guaresciera e sanara, que el emperador guaresceria, e todo el pueblo creeria en Jesu Christo si el emperador quisiese creer firmemente al santo profeta; e Gays el senescal ouo grande gozo quando vio la buena voluntad de Veronica, e se aparejo para tornar en Roma a su señor el emperador. E Gays el senescal se acordo e dixo a Jacob: «Yo quiero hablar con Pilatos»; e Jacob le dixo: «Yo yre con vos»; e anbos a dos se fueron a Pilatos, e hablaronle delante del templo de Salamon, e el senescal saludole, e dixole: «Pilatos, yo mensajero so del emperador mi señor e vuestro que es; mandavos que por mi le enbiedes el tributo que le deueys de vij. años, e aueys hecho muy mal en no le enbiar el tributo de cada año, e por cierto el emperador se tiene de vos por mal pagado; mas enpero por quanto esta tierra es tan lueñe, yo vos escusare lo mas que pudiere, en tal manera que no vos lo terna en mal; e desto aued vuestro acuerdo e consejo; catad aqui yo soy el senescal, y creedme lo que vos digo por mi señor, e aya vuestra respuesta». E quando Pilatos ouo entendido al senescal, recibido la carta, e fizole mal rostro, e respondiole muy altiuamente e amenazandole, e dixole que auria en acuerdo. Y luego Pilatos se aparto con vn mal hombre que era su senescal, que auia nombre Barrabas, el qual ley la carta del emperador, e quando ouieron ambos a dos hablado, tornaronse a la otra gente alla donde estaua el mensajero del emperador con Jacob, e en presencia de todos dixo Barrabas: «Señor Pilatos, yo vos do por consejo que no embiedes el tributo al emperador ni lo tengades por señor, mas le cunple a el que sea señor de Roma e de Lonbardia; e avn os digo mas, que seguro podeys estar desto: que si el emperador aca quisiere venir o passar con sus conpañas, que por mengua de agua no puede mucho estar ni biuir en esta tierra, e quanto mayor poder viniere, mayor daño sera suyo, ca se perderan de sed las sus conpañas, por lo qual, señor, no os cabe tener miedo del emperador»; e Pilatos touo por bueno el consejo que le dio Barrabas, e quiso prender al senescal del emperador por lo matar. Mas Barrabas le dixo: «Señor, no lo fagades; ca mensajero no deue recebir mal, antes puede dezir todo quanto quiere del emperador e de qualquier que lo embia en la mensajeria»; e con tanto se partio Gays el senescal de Pilatos mal pagado, e saliose diziendo que mal consejo auia tomado Pilatos. E quando fue a casa de Jacob, tomo licencia del e de toda su conpaña, e prometiole que lo pondria en gracia e merced del emperador, e diole gracias e mercedes del seruicio que hecho le auia. E salio de Jerusalem con la muger Veronica e con los cinco caualleros que lo aconpañauan, e vanse por sus jornadas hasta que fueron en Cesarea, e alli entraron en la nao con que vinieran, e andouieron su viaje fasta que fueron en Acre. E nuestro señor Dios quisoles dar tan buen viento que en pocos dias llegaron a Barleta, donde llegaron con gran gozo que tornauan a su tierra. E alli estuuieron dos dias, e al tercero dia caualgaron en sus cauallos, e vanse para Roma; e el senescal auia grande esperança en el santo profeta que su señor sanaria, por donde el alcançaria grande honrra e mucho prouecho. Y con esta esperança caualgo el senescal con la santa muger Veronica e con la otra su conpaña por sus jornadas, hasta llegar a Roma, en donde el emperador lo estaua aguardando con grande desseo.

Cap. VIII.—*De como plugo al emperador con la venida de Gays su senescal.*

Quando el emperador oyo dezir que Gays su senescal era venido, ouo gran gozo e plazer, e desseaua mucho hablar con el por la su salud. En la sazon que Gays su senescal fue llegado a Roma, el emperador auia hecho juntar sus cortes de todos los nobles de su inperio, assi de reyes como de duques e de condes, e de otros muchos caualleros, por quanto el enperador estaua muy mal de su dolencia, e temia que no seria mucha su vida. E por esto queria coronar a su hijo Titus por emperador, por tal que rigese todo el inperio (¹); e el segundo dia que Gays el senescal fue llegado a Roma quando querian coronar a Titus por emperador, quando el emperador vido a Gays su senescal, ouo muy gran plazer, e preguntole que si auia hallado alguna cosa con que el ouiesse salud e sanasse de su enfermedad, e el senescal respondio: «Señor, alegraos e dad gracias aquel santo profeta Jesu Christo, el qual por los falsos judios fue traydo a la muerte en Jerusalem a gran tuerto. Ca yo he hallado vna muger del santo profeta Jesu Christo, la qual me mostro Jacob, vuestro leal servidor e vassallo vuestro, el qual es amigo de aquel

(¹) Vespasiano (T. Flavio Sabino) nació en 17 de noviembre del año 9 a. de C. y murió en 14 de junio del 79. Fue proclamado emperador en Alejandría en 1.º de julio del 69. Su origen era humilde y sus costumbres sencillas y frugales. Su hijo Tito Flavio Sabino Vespasiano nació en 30 de diciembre del año 40 d. de C. y murió en 13 de septiembre del 81. En su tiempo acaeció la gran erupción del Vesubio, que sepultó á las ciudades de Herculano y Pompeya.

sancto profeta; e aquesta muger he traydo, la qual trae vn paño, en el qual esta figurada la faz de aquel señor todo poderoso que en la cruz murio. Luego, señor, que vos veades aquel santo paño, auiendo firme creencia en aquel santo profeta que puede fazer todas estas cosas en vos dar salud a vos e a todos los enfermos, e demandandole merced, luego sereys sano e limpio de vuestra enfermedad, bien assi como aquella muger que vos he aqui traydo, que estaua assi como vos, e con aquel señal de Jesu Christo guarecio e sano; porque vos digo en verdad, señor, que vos adorando en aquel que es verdadero Dios e verdadero hombre todo poderoso, que tomo carne humana de la virgen Santa Maria, e nacio sin dolor e sin corronpimiento que no ouo aquella. E quiso morir en la cruz por saluar el humanal linaje, e despues resucito al tercero dia, e a los quarenta dias se subio a los cielos despues que fue resuscitado en presencia de los sus apostoles. E despues, a cabo de los .x. dias de subido, embio el espiritu sancto sobre los apostoles, e descendera el dia del juyzio verdadero Dios e verdadero hombre, e juzgara los buenos e los malos, e a cada vno dara su galardon segun que aura seruido e fecho E despues, señor, es menester que os baptizedes con el agua del espiritu sancto, bien assi como los vuestros christianos, e luego sereys sano, e si todas aquestas cosas vos no hazeys, no podreys guarecer de la vuestra enfermedad e de la vuestra dolencia por ningun tienpo. Y todas estas cosas he deprendido, señor, de vn sermon que yo oy predicar en esta cibdad en el tienpo de vuestro padre; e avn mas en Jerusalen de Jacob, el vuestro leal vasallo, e amigo del sancto profeta Jesu Christo».

Cap. IX.—*De como dixo el emperador que si Dios lo daua salud, que el vengaria la muerte de aquel sancto propheta Jesu Christo.*

Respondio el emperador: «Todas estas cosas que me aueys dicho creo yo firmemente, e digovos en verdad que si el sancto profeta Jesu Christo todo poderoso me quisiere dar salud en el mi cuerpo, segun que yo la auia, que yo vengare la su muerte e le conplire todo quanto yo le he prometido, e ruegovos que me fagades venir la muger que traxistes de Jerusalem, e trayga el santo paño que dezis muy santamente e ordenadamente, assi como pertenesce a tan santo profeta». E el senescal le respondio: «Señor, si a vos plaze, de mañana quando sera toda la gente llegada, yo traere la santa muger delante vos, e todas las gentes veran el grandissimo milagro, e creeran mejor en el santo profeta Jesu Christo, e quando vos, señor, sereys sano, podreys mejor coronar el vuestro noble hijo Titus emperador». Y el emperador Vespasiano tuuo por bueno el consejo que le dio el senescal, e dixo que a honrra e gloria de Dios sea hecho. El senescal se torno, e quando fue en su casa, dixo a la sancta muger Veronica: «Mi señor el emperador vos ruega que de mañana en amaneciendo que vays ante el, e aparejadvos e rogad aquel santo propheta Jesu Christo que por la su piedad quiera mostrar el su poder e mostrar milagro en el emperador, segun que en vos lo mostro en este sancto paño, por que todo el pueblo crea firmemente en Dios todo poderoso». La santa muger Veronica no lo puso en oluido, antes se entro luego en vna camara que le fue dada por el senescal, e alli estuuo toda la noche, las rodillas e los codos hincados en tierra delante del santo paño do estaua la faz de Jesu Christo, haziendo su oración muy deuotamente a nuestro señor Jesu Christo, e la oracion es esta en que se sigue.

Cap. X.—*De la oracion que hizo la Santa Veronica.*

«¡Señor, verdadero Dios, que acogiste al tu sancto nonbre e diste la tu gracia a los tus apostoles Sant Pedro e Sant Pablo, e a todos los otros martires: Tu, señor, sana a este noble emperador de la fuerte enfermedad que tiene, por que creya e adore a vn Dios todo poderoso, verdadero Dios e verdadero honbre. E porque todo el su pueblo en vno venga al santo baptismo. Señor, verdadero Dios, sanalo bien assi como sanaste a mi; e por la tu piedad e honrra de la bienauenturada virgen Santa Maria tu madre!» E toda la noche estando la santa muger en la dicha oracion, el enperador estuuo pensando toda la noche en las palabras que el su senescal le auia dicho; e dezia entre si mesmo que como se podia hazer que nuestro señor Dios descendiesse del cielo, e que en el vientre de la virgen tomasse carne humana; y que muger virgen pudiesse concebir sin corrunpimiento, e sin simiente de honbre pudiesse parir; e avn se marauillaua mucho como pudiesse ser que ningun otro lo lleuasse a la muerte y el lo quisiesse; y que el criador de todo el mundo pudiesse morir por ninguna persona, y como era contra derecho. E avn pensaua mas en la resurrecion e ascension; y estando assi adormiose, y fuele semejante que el estouiesse en vn palacio, y que en aquel palacio auia vna camara muy ricamente labrada, y que las puer-

tas de aquella camara que eran tan bien puestas y juntadas, que honbre no las podia conocer que alli ouiesse puertas. Ca ella era muy bien cerrada, sin finiestra e sin horado ni agujero; y estando assi el enperador vino a el vn infante, e entro por la su camara. Y quando el emperador esto vido, fue mucho marauillado, y acostose al lugar por donde aquel infante era entrado, e paro mientes por toda la camara, assi en derredor como de arriba y de abaxo, y no hallo logar ni señal por donde aquel infante ouiesse entrado. E pensando en esto, fuese fasta el cabo del palacio, e quando el se boluio, vido el infante. E el emperador marauillose mucho de lo que hauia visto e dixo entre si: «¿Que cosa es esta? ¿que milagro es este deste infante? o ¿por donde entro?» Y el infante le dixo: «Emperador, no dudes en la encarnacion del hijo de Dios Jesu Christo, e mienbrasete de todo esto que has visto, e creer las palabras que el tu senescal te ha dicho; e escucha e cree las palabras que los mis discipulos te diran, predicando en mi nonbre»; e con tanto desapareciole el infante; e quando el emperador desperto, fue mucho marauillado desto que auia visto; e dixo en su coraçon: «Si aquel santo profeta, que fue muerto en Jerusalen e fue juzgado a gran tuerto por Pilatos mi adelantado a requerimiento de los judios, e resuscito al tercero dia que fue muerto, me da salud, yo tomare vengança de los falsos judios que lo mataron, luego que sea sano. E como aya tomado vengança en Hierusalem, e sere tornado en Roma si a Dios plaze, yo me fare baptizar, e todo el pueblo e todos mis caualleros».

Cap. XI.—*De la boz del angel que dixo a la Veronica en como hallaria de mañana a Sant Clemente a la puerta.*

Mientra que la Veronica estaua en oracion vinole vna boz del cielo, la qual le dixo: «Muger, buenas obras hazes; leuantate de mañana, e saldras fuera de casa, e encontraras vn amigo de Dios, el qual ha nombre Clemente (1), e llamalo por su nombre»; y luego desparecio la boz; e quando fue de dia claro, Sant Clemente se leuanto a fazer oracion, e vino vna boz del cielo que le dixo: «Clemente, vete e passa por la puerta del senescal del emperador, e pon tu coraçon en esto que te sera mostrado». E Sant Clemente hizo lo que la boz le dixo; e fuesse a la puerta del senescal, e la Veronica salio fuera de la puerta, e hallo ay el santo hombre, e dixole: «Hermano Clemente, Jesu Christo sea contigo». E el santo honbre ouo muy gran gozo como oyo hablar de Jesu Christo, e marauillose como la sancta muger lo llamo por su nonbre; e ella dixo: «Hermano, no temas, que oy sera ensalçada la christiandad por ti. Ca sepas que yo soy aquella muger que estaua enferma en Galilea, e me guarecio el santo profeta Jesu Christo con vn santo paño, el qual yo le di quando lo lleuauan a crucificar en la cruz; e sepas que en este paño esta figurada la faz del santo profeta; e yo soy aqui venida por guarecer al emperador segun que yo guareci por virtud del sancto profeta Jesu Christo; e vos aparejaos de hazer vuestro sermon al emperador e a todo su pueblo en el nonbre de nuestro señor Jesu Christo». E Sant Clemente conocio que por voluntad e por mandamiento de Dios era hecho. E dixo: «Muger, a plazer de Dios sea; mas ruegovos que me digays vuestro nombre». E ella le dixo que Veronica auia nonbre. Con tanto el santo hombre tomo licencia de la Veronica, e pusose en oracion en tal que Dios le ayudasse en el sermon que auia de hazer ante el emperador e del su pueblo, por que el fuesse tal que fuessen dadas gracias e loores a Dios e a la sancta fe catolica, e por que ella fuesse ensalçada.

Cap. XII.—*De como el emperador no quiso adorar los ydolos, e fue sano con el santo paño de la Veronica.*

Qvando el dia fue claro e el sol fue salido, el emperador no quiso adorar los ydolos como solia, por quanto no auia en ellos firme creencia por las palabras que su senescal le auia dixo... E el senescal fue por san Clemente e por Veronica, e vinieron delante el emperador; e alli fue juntado el pueblo e toda la corte para coronar a Titus; e Veronica traxo el santo paño en la su mano derecha muy honrradamente. E quando fueron delante del emperador, la Veronica dio el santo paño a san Clemente, e todos a vna hincaron las rodillas delante el emperador. E Veronica saludole mucho honrradamente, e dixole: «Señor, escucha de coraçon el sermon de aqueste santo hombre que es disci-

(1) Alude el texto á San Clemente Romano tercero de los Pontífices de la Iglesia Católica, ordenado por el mismo San Pedro. A él se refiere San Pablo en la Epístola á los Filipenses (IV, 3). Ocupó el Pontificado nueve años, seis meses y seis días y murió el año 100 d. de C. Fue desterrado al Quersoneso en tiempo de Trajano. Consérvanse de él dos cartas á los Corintios y otras dos á las Vírgenes y se le atribuyen otras muchas obras, entre ellas los diez libros de las *Recognciones*, interesantísimos para el conocimiento de la Iglesia cristiana del siglo I. Hay traducción castellana en la *Biblioteca clásica del Catolicismo* (Madrid, 1888).

pulo del santo profeta Jesu Christo, e despues del sermon, vos creed en todas las cosas que vos el dixiere, e sereys sano e linpio de la vuestra dolencia, si a Dios plaze». Y el emperador mando a todo el su pueblo e toda su corte que escuchassen el sermon de sant Clemente, e el santo hombre començo de predicar de la encarnacion de Jesu Christo e de la Natiuidad, e de la Circuncision, e del baptismo, como fue baptizado en el rio Jordan, e de la santa quaresma que el ayuno en el desierto, e como lo quiso tentar el diablo, e como Judas lo vendio a los judios por treynta dineros, e de la su passion, e como los judios lo pusieron en la cruz, e como Pilatos lo juzgo a muerte en Jerusalen, e como Joseph Abarimatia, e Nicodemus, e otro cauallero que auia nonbre Jacob como descendieron el cuerpo del santo profeta de la cruz, e lo pusieron en el santo sepulcro que Joseph auia hecho para si, e de la resurecion, como resucito al tercero dia, e como Jesu Christo decendio a los infiernos, e saco dende [a] los sanctos padres Adan y Eua, e a los patriarcas, e a todos los sus amigos, y de la ascension, como subio a los cielos, e como embio el espiritu sancto sobre los apostoles, e como descendiera el dia del juyzio verdadero Dios e verdadero honbre por juzgar los biuos e los muertos. E quando ouo luengamente predicado, fenecio el sermon diziendo *amen*. Tan grande fue el plazer del emperador e de todo el pueblo e de toda la corte que ay estaua, que ouieron del sermon de sant Clemente, que fue marauilla. E quando sant Clemente ouo acabado el sermon, vinieronse Veronica e el delante del emperador, e fincaron las rodillas ambos a dos antel emperador, demandando merced a nuestro señor Dios, e faziendo su oracion sant Clemente desenboluio el santo paño a vista de todos, e llegaronse al emperador, e hizole adorar la figura de la faz de Jesu Christo. E como el emperador ouo adorado el sancto paño en virtud del sancto profeta, sant Clemente lo puso en la cara del emperador. E luego en essa ora fue sano e limpio de la dolencia, e bien assi como si en algun tiempo no ouiesse auido dolencia alguna, e fue ligero e fuerte como qualquier mancebo que fuesse.

Cap. XIII.—*De la grande alegria que fue en la corte del emperador por la salud de su señor.*

Mucha fue el alegria y gozo del emperador e de toda su corte de como lo vieron sano, que por la su salud muchos fueron ensalçados en el amor de Jesu Christo nuestro señor por la salud del emperador, segun que san Clemente lo mostraua. Y el emperador luego hizo coronar su hijo Titus emperador con grande fiesta muy honrradamente; e aqui predico san Clemente, e fue escuchado con gran deuocion del emperador e de toda su corte, e quando ouo acabado su sermon dixo al emperador: «Señor, pues que Dios vos ha dado salud e tanta misericordia que vos ha sanado de tan fuerte enfermedad, que os plega que por el su amor que vos baptizedes e os convertays a la fe catolica, e ensalcedes la santa christiandad, y hazed baptizar a toda la otra gente, e todos los que se quieran baptizar no sean embargados por vos».

Cap. XIV.—*De las gracias que dio el Emperador a la muger Veronica por quanto fue causa de su salud.*

Respondio el emperador e dixo: «Grandes gracias doy yo a Dios e [a] aquesta sancta muger que tanto ha trabajado por mi». E tomola por la mano e dixo assi: «Muger santa, vos tomad de mi todo quanto quissieredes saluo Roma, por quanto es cabeça del inperio; mas de todas las villas e castillos, vos tomad lo que quisieredes». Respondio Veronica: «Señor, gracias a Dios e a vos desto que me queredes dar, mas, señor, saluante a vuestra honrra, yo no quiero villas ny castillos, que no los he menester, mas ruegovos que me dedes el paño con el qual vos fuestes sano e guarecido, ca yo soy muger para seruir aquel sancto paño a honrra de mi señor Jesu Christo; e otro no quiero de vos sino que os batizeis con todo vuestro pueblo»; y el emperador ge lo otorgo. Y despues dixo el emperador a sant Clemente: «Vos, sancto honbre, tomad de mi lo que quisieredes y de mi inperio». E sant Climente respondio al enperador: «Señor, gracias y mercedes a vos fago, mas no quiero otra cosa de vos sino que vos bautizedes con todo vuestro pueblo y ensalçad la fe de Jesu Christo». Y el emperador le dixo que le plazia de coraçon, y de alli elligio a san Clemente por apostolico de Roma e dixole assi: «Vos, predicat e fazed pedricar a todo el inperio la sancta fe catolica, e bautizad a todos aquellos que pudieredes conuertir. Mas sabed que yo no me bautizare fasta que aya vengado la muerte de Jesu Christo; e prometovos que luego que sea venido de Hierusalem, si a Dios plaze, e aya tomado vengança de los crueles judios, que yo me bautizare con todo mi pueblo. Ca, por cierto, no sere alegre fasta auer tomado

vengança, e aya conplido todo lo que prometi a nuestro señor; plegale que yo lo vea acabado».

CAP. XV. —*De como el emperador mando fazer vna yglesia en Roma e alli puso el sancto paño de la Veronica.*

Despues que el emperador ouo elegido apostolico e cabeça de la christiandad, fizole edificar vna yglesia a honrra e seruicio de Dios, e aqui hizo poner el sancto paño do estaua figurada la faz de Jesu Christo, por que las gentes ouiessen mayor deuocion, e despues establecio las fuentes, en las quales fue bautizada Veronica primeramente, mas no les mudaron su nombre. E sant Clemente predicaua tanto, que muchas gentes se conuertian a la fe catolica, e bautizabanse con muy gran deuocion; e Gays el senescal vino delante del emperador, e dixole: «Siñor, pues Dios vos ha fecho tanta merced que soys sano muy bien, contaruos he la respuesta que Pilatos vuestro adelantado fizo quando yo le di vuestra carta, e le dixe de vuestra parte que os embiasse el tributo; e quando esto oyo hizo muerta cara contra mi, e respondiome que no vos lo queria embiar, ca no vos lo deuia ni vos conoscia por señor. E sabed, señor, por cierto, que si su senescal no fuera ay presente, que su voluntad era de me matar. E yo, por el gran gozo que auia de vuestra salud, no me quise contender con el. Porque, señor, sabed que yo lo amenaze muy mal de vuestra parte. E mientra, señor, que yo con el auia estas palabras, sabed que Jacob el sabio y huesped mio e leal vasallo vuestro, se leuanto em pie, e dixo delante de Pilatos la profecia que dixo el santo profeta Jesu Christo el dia de Ramos, quando entro en Hierusalen, que dixo: *En aquesta generación sera tan gran careza e tan gran hanbre, que la madre comera a su hijo de hambre. E aquesta cibdad sera cercada y destruyda; e verna tan gran destruymiento que no quedara piedra sobre piedra en ella. E toda esta pestilencia sera en Hierusalem.* Quando Pilatos oyo estas palabras, fue muy sañudo, e hizo mandamiento que de alli adelante no le hablasse ninguno de aquel hecho; si lo el sabia, que lo haria matar. Assi, señor, ved como vos es leal Pilatos vuestro adelantado». E cuando el emperador oyo la respuesta que Pilatos hauia dado a Gays su senescal por el, e oyo de como Jacob le contara la profecia delante Pilatos, el emperador fue tan ayrado, que luego hizo allegar las huestes todas del imperio, e hizo mandamiento a todos los reyes, e duques, e condes, e marqueses, e principes, e a todos los otros caualleros de su imperio, que viniessen en Roma luego, que su voluntad era de pasar a Hierusalem; e mando a Gays su senescal que aparejase naos, e galeas, e de otros nauios, para passar todos en Hierusalen, e hizo juramento que poco estaria en Roma. E a cabo de quatro meses fueron ayuntadas las huestes en Roma muy bien aparejadas, por conplir el mandamiento del emperador; e fueron aqui de muchos caualleros, assi que fueron por cuenta cincuenta mill, e dende arriba. E las otras gentes de pie sin cuenta. E el senescal vino ante el emperador, e dixole: «Señor, catad naos aparejadas. E sabed que son entre naos e galeas quinientas, sin otros nauios sotiles. E, señor, quando vos pluguiere, recogeos, que pan e vino e otras viandas para las gentes, para su mantenimiento, complimiento ay de ellas». E luego el emperador mando a todos los caualleros e la otra gente que se acogessen a las naos. Y quando todos fueron recogidos, el emperador e su hijo Titus recogieron a sus naos. E nuestro señor les dio tan buen tiempo, que en pocos dias aportaron en la cibdad de Acre, e luego de hecho, el emperador, sin salir en tierra, dexo alli su adelantado, e de alli fueron a vn castillo que dezian Jafa, el qual castillo era muy grande e fuerte, e tenian los judios. Mas como la mayor parte de la gente era yda a celebrar la fiesta en Hierusalen, estauan en el castillo muy pocos, e quisieronse dar, mas el emperador no los quiso tomar a merced. E quando la hueste fue puesta al derredor del castillo, nuestro señor Dios echo tanta de la nieve e viento, que no lo podian sofrir en las huestes ni en el castillo. E aqueste castillo era de vn sabio judio e buen cauallero, e sabia mucho de guerra, e tenia el castillo bien bastecido de armas e de viandas, el qual auia nonbre Jafel, y era primo hermano de Joseph Abarimatia. E como Jafel vido que el emperador lo tenia assi cercado tan fuertemente, vino con tres caualleros al emperador, e dixole: «Señor, tomadme a merced, e fazed del castillo a vuestra voluntad». E el enperador le dixo que no lo tomaria a merced; mas a pocos dias el emperador tomo el castillo por fuerça, e hizo matar todos los judios saluo diez que se escondieron en vna cueua, e era el vno Jafel, señor del castillo, e su sobrino con el; e alli estouieron tres dias que no comieron ni beuieron, que no tenian de que; e estos diez judios ouieron de acuerdo los los siete entre si que pues de hambre auian

de morir, mas valia que ellos mesmos se matassen unos a otros con los puñales; y luego fue hecho. Y quando los judios se houieron muerto, Jafel dixo a su sobrino e a su primo: «Señor, quando yo era señor deste castillo, a mi tenian por grande e sabio hombre, que no es menester que nos acaezca por semejante que acaescio a estos, porque este es mi consejo: que salgamos de aqui, e vamos a demandar merced al emperador; ca por ventura quando sepa que aqui somos, el emperador nos tomara a su merced». E entretanto el emperador hizo derribar el castillo, e derribaron las cauas; en tanto vino Jafel y los otros dos judios, e fincaron las rodillas ante el emperador, e dixo Jafel: «Señor, sabed que yo era señor deste castillo que vos aueys aqui hecho derribar. E segun que yo pienso, vos soys venido por vengar la muerte del santo profeta que a gran tuerto tomo muerte e passion en Hierusalen; la qual cosa, si assi es, yo so mucho pagado, ca era mucho mi amigo. E sepas, señor, que yo e un primo mio que auia nombre Joseph Abarimatia lo decendimos de la cruz quando Pilatos le ouo dado el cuerpo, e tomolo muy honrradamente, e pusolo en vn su monumento que el auia hecho para si, de lo cual ouieron los judios grande enbidia, porque, señor, vos nos aueys menester para tomar a Hierusalin, e vos consejaremos lealmente». El emperador, desque oyo las buenas razones de Jafel, tomolo por la mano e diole su gracia, e los judios demandaronle de comer, ca auian estado cinco dias que no auian comido. E quando ouieron comido, el emperador los hizo venir ante si, e demandoles que si creyan en aquel santo profeta. E ellos dixeron que si. El emperador les dixo: «Agora quiero que de oy en adelante que seades mis consejeros»; e despues que el emperador ouo hecho derribar el castillo, partiose de alli con su hijo Titus, e con toda la hueste, e vinieron a Hierusalem, por tomar vengança de la muerte de Jesu Christo, por que fuesse conplida la profecia. Mas Pilatos ni los de Hierusalem no sabian nada de la vida [1] del emperador ni de la su hueste, que les venia cerca, porque tanta auia de la nieue en derredor de Hierusalem, que ningun honbre podia salir ni entrar. E estaua alli muy mucha gente de diuersas partidas, que eran ayuntados por honrrar la fiesta, que era muy grande. Entre todas las otras gentes, era alli el hijo del rey Herodes, e era coronado por rey en el reyno de su padre. E el emperador e su hijo assentaron su hueste fuertemente sobre la cibdad de Hierusalem, que ningun judio podia salir ni entrar.

E como Pilatos e el rey Archilaus [1] se vieron cercados, armaronse con toda la caualleria para descender e mamparar la cibdad

[1] Por «venida».

Cap. XVI. — *De la habla que el emperador ouo con Pilatos.*

El emperador e Titus su hijo con la gran hueste se acercaron en derredor de Hierusalem, e assentaron tan fuertemente, que ningun hombre podia salir ni entrar. E quando Pilatos vido que la cibdad era assi cercada, fue muy triste e desmayado. El rey Archilaus parole mientes, e dixole: «¿Por que vos desmayays? no ayades miedo ni temor del emperador ni de su gente, ca nos somos aqui con grande e buena caualleria, que asaz les daremos que hazer. Armemonos con toda nuestra gente, e vamoslos a cometer; e saquemos tantas armas para que ellos se arrepientan por que aqui vinieron, porque el emperador ni sus gentes podran aqui quedar mucho, ca por mengua de agua les conuiene que mueran de sed y se tornen a su tierra, ca nos auemos buena cibdad e fuerte, e bien guarnecida de armas e de otras cosas, por que ellos de balde se trabajaron». E quando Pilatos oyo el consejo de Archilaus, fue muy alegre. E fizo hazer pregon por toda la cibdad que todos se armassen de pie e de cauallo, e luego fue hecho, e vinieron delante el palacio de Pilatos; y Pilatos y el rey Archilaus con toda la gente vinieron a las puertas de la cibdad de fuera, por razon que diessen en la hueste del emperador. Mas la hueste del emperador estaua tan cerca de los adarues, que no podia ninguno salir; e desque vieron que no podian salir, ouieron de acuerdo que se desarmassen todos, e que subiessen piedras por el adarue e en las bastidas, ca eran muy grandes en derredor de Iherusalen. Y eran bien aquellos que sobian las piedras por el adarue doze mill hombres. E Pilatos e el rey Archilaus, con diez caualleros, se subieron en el adarue ambos a dos, sin armas, e vestidas sendas ropas bermejas; e Pilatos tenia vn palo en la mano. E Gays el senescal del emperador dixo al emperador: «Señor, aquel que esta en la bastida es Pilatos vuestro adelantado». Y el emperador se allego a aquella parte del adarue donde estaua Pilatos, e dixole estas palabras: «El noble padre mio te encomendo esta cibdad por

[1] Flavio Josefo, en el cap. 9.º, libro VII de su *Historia de las guerras de los Judíos* (trad. cast. de Juan Martín Cordero), habla de un Archelao, hijo de Magadato.

que la guardasses e la rigesses por el, e quiso que fuesses adelantado e gouernador por el de toda esta tierra; e despues de la su muerte, enbiasteme el tributo de tres años, el qual al noble padre mio solias embiar de toda la tierra; e agora hasme negado el señorio, e no me has embiado el tributo; e avn mas quando te enbie el mi amado Gays senescal, e te dio mi carta, menospreciastela mucho mal con grandes amenazas, de las quales no te perdono, por que te digo que me abras las puertas de mi cibdad, ca yo quiero hazer de ti la mi voluntad, e de todos los otros que dentro son». E quando Pilatos oyo estas palabras del emperador, respondio e dixo que el ternia su acuerdo e consejo, e luego decendio del adarue e entrose en la cibdad, e fizo juntar su consejo, e dixo a sus caualleros que le diessen consejo el mejor que pudiessen e supiesen, porque el pudiesse responder al emperador. E leuantose el rey Archilaus e dixo a Pilatos: «Señor, no temays ni ayays miedo de las amenazas del enperador, que vos os podeys bien defender del con la gente que esta en la cibdad, porque sera verguença y escarnio que sin golpes ni heridas nos diessemos al emperador por fazer sus voluntades; e mal haya quien otro consejo os diere». Despues leuantose Barrabas, el senescal de Pilatos, al qual creya mucho, e dixo: «Señor, bien podeys vos conoscer que el emperador no puede estar en derredor desta cibdad dos meses conplidos, por mengua de agua, que no la ay si no van al flumen Jordan o al rio del Diablo, que es bien a media jornada, alli donde se perdieron las .ii. cibdades que auian nonbre Sodoma e Gomorra; y esles muy lexos el agua para tanta gente; porque vos do por consejo que os defendays, e los desafieys e no ayays miedo del; mas haga quanto pueda, ca bien sabeys vos que el rey Herodes, en aquel tienpo que hizo matar los innocentes, no oso aqui venir». E por esta razon Pilatos, e el rey Archilaus, e todos los otros que alli eran ayuntados, loaron mucho el consejo de Barrabas. E luego se partieron Pilatos e el rey Archilaus del consejo, e con otros caualleros subieron en el adarue a la parte donde el enperador esperaua la respuesta. Pilatos respondio al enperador e dixo: «Señor emperador, no vos entregare yo la cibdad de la manera que la vos demandays, ni en otra manera, mas si vos quereys, yo vos dare buen consejo: e es que vos querays tornar en Roma, e no querays aqui ser destruydo con tanta gente. E guardad bien vuestra tierra, que assi hare yo a esta de vos e de todos mis enemigos, e de aqui adelante tenedvos por desafiado de mi e de todos los de la cibdad». E quando el emperador oyo sus vanas palabras, tomose a reyr, e dixo a Pilatos: «Bien me tengo por sañudo de las palabras que has dicho, e avn mas por quanto me mandas tornar a Roma; mas digo que me entregaras la cibdad assi como a tu señor, e por aquel por quien tu la tienes assi, pero que tu ni los otros no sereys tornados en ninguna merced. Ca no vos precio en vn dinero, e agora vere para quanto sera Jerusalem».

Cap. XVII. — *De como conto el emperador a su hijo Titus las palabras que con Pilatos ouo, e del plazer que houieron.*

El enperador se partio de Pilatos, e tornose a su tienda do estaua su hijo, e contole las palabras que auia auido con Pilatos, de la qual cosa Titus ouo gran plazer e gozo, e dixo: «Bendito sea nuestro señor que el traydor de Pilatos no verna a nuestra merced, ca yo auia gran miedo que vos lo tomariades a merced, mas yo creo que Dios lo ha hecho e ordenado por quanto el no la ouo de aquel que era saluador de todo el mundo. E de aqui adelante no se puede hazer que el con vos pueda auer merced, por quanto el consintio en la muerte del santo profeta. Ca bien sabia el que a grande tuerto lo acusauan los judios, ca ningun mal merecia, que bien lo podia el absoluer de muerte, pues lugar de señorio tenia, de como sea en derecho que mejor cosa es absoluer el culpado que el innocente condenar; porque vos ruego, señor, que de aqui adelante con el no aya ninguna merced; ante que sea librado a la muerte con los otros, e la cibdad sea derribada por la gran traycion que ellos hizieron al sancto profeta». Estando en estas palabras Titus con su padre, vinieron los azimileros que pensauan las bestias, e dixeron al enperador: «Señor, ¿que haremos que no podemos fallar ni auer agua de aqui a media jornada, por que nos es muy grande afan, que partimos al alua de la hueste, y es ora de nona quando tornamos de dar a beuer a las bestias, porque la hueste no lo podria sufrir, si mas cerca no auemos agua?» E el emperador fue muy marauillado desto que oyo dezir, e fizo venir a Jafel, e dixole: «¿Que consejo me daras, Jafel? la hueste ha mengua de agua». E Jafel respondio, e dixo: «Señor, nos hauemos muchas bestias, assi como son bufanos, e bueyes, e azemilas, e cauallos; hazed matar las que son demasiadas, e los cueros dellos hazeldos adobar muy bien e coser el vno con el otro; e asi encoraran todo aquel valle de Josafad; e despues, señor, hazed que dos mil azemilas traygan

agua; e assi bastareys toda la hueste, e esto se haga cada dia». Y el emperador touolo por buen consejo, e luego mando que se hiziesse; e luego fue hecho. E quando la hueste vido el valle lleno de agua ouieron gran gozo, e dixeron que buen consejo auia dado Jafel, e que bien parecia que era hombre entendido. E quando el valle fue lleno de agua, e estaua assi como si fuesse vn rio de vna gran fuente, de la qual cosa el emperador e todos los otros ouieron muy gran gozo. E quando Pilatos e el rey Archilaus que estauan dentro de Hierusalem vieron el valle de Josafad lleno de agua, ouieron muy gran pesar, e dixeron entre si que aquel consejo era salido de la cabeça de Jafel, ca todos sabian que el era hombre muy sabio, e sabia mucho de guerra. Y Pilatos fue muy arrepentido por que no auia entregado la cibdad al enperador para hazer su voluntad, e dezia: «Si el enperador me ouiera assegurado de muerte, asi como a Jafel, yo me pusiera en su merced». E el rey Archilaus, e Barrabas, que le auian dado el consejo, vinieron a conortar a Pilatos, que estaua muy triste, e dixeronle: «¿Porque os desmayays? ¿no veys vos que el emperador no puede tomar esta cibdad por fuerça? E en otra manera no la tomara en estos siete años; e por esto no puede el mucho aqui estar, por que vos deueys mucho alegrar por la su venida, porque seremos todos honrrados.

Cap. XVIII. —*De como ouo pesar Jacob de las palabras que dezian el rey Archilaus e Barrabas e Pilatos.*

Qvando Jacob, padre de Maria Jacobe, oyo las palabras que el rey Archilaus e Barrabas dixeron a Pilatos, tomo gran pesar, por quanto era de los sabios judios que fuessen en la cibdad, e dixo a Pilatos: «¿Como podeys vos creer lo que estos caualleros vos dizen? Por cierto vos no podeys tener contra el enperador nuestro señor, mas yo vos dare consejo si lo quisierdes tomar». Y Pilatos quiso saber que consejo le daria, pero ya era con muy gran saña contra Jacob por las palabras que auia dicho. E Jacob dixo: «Señor, embiad vuestro mensajero al emperador que vos le quereys entregar la cibdad por hazer su voluntad, e yo creo que el vos perdonara su mal talante de vos». Mas Pilatos era tan sañudo contra Jacob, e dixole con gran saña: «Jacob, condenado eres a muerte por quanto as renegado la nuestra ley, y no te creere ni tomare tu consejo, ca luego que el emperador touiesse esta cibdad, luego creerias en su ley; avn se deue hombre menos creer por esta razon, por quanto sin mi mandamiento acogiste al senescal del emperador en tu casa, e lo embiaste a la muger del diablo, que con hechizerias e encantamientos ha guarecido al emperador. E por tanto yo tomare vengança de ti». E luego lo hizo prender e poner en la carcel con vna cadena muy grande, la qual prision estaua en el fondo del palacio mayor de Pilatos. E quando Jacob fue en prision, començo a rogar a Dios que fuesse la su merced que no muriesse en aquel lugar, e siempre el hazia su oracion muy deuotamente. E Maria Jacobe su hija, quando supo que su padre era preso tan fuertemente, dixo assi: «¡O verdadero Dios Jesu Christo, para mientes a aquel mi padre e tu amigo que por ti esta en prision! ¡Señor, libralo que no le puedan hazer mal los tus enemigos, assi como libraste a Joseph de la prision de Pilatos, quando los malos de los judios lo quisieron matar por el seruicio que te auia hecho; ca tu de las sus manos lo libraste! ¡Señor, por la tu merced libra a mi padre!». E mientra que Jacob estaua en oracion dentro de la prision, vino vn angel, y llamolo por su nonbre; e Jacob paro mientes por la prision quien lo llamaua, e vido gran resplandor del angel, e ouo gran miedo, mas el angel lo conforto, e dixole: «No ayas miedo, amigo de Dios, e sepas que por las oraciones de tu hija me enbio nuestro señor a ti que te libre desta prision; y leuantate e sal de prision sin miedo». E Jacob respondio al angel, e dixole: «Sepas que no puedo; ca las prisiones no me dexan». E el angel tomolo por la mano, e delante todos lo saco de la prision, e lleuolo a la tienda del emperador, que el que la guardaua ni otro ninguno no lo vido, y quando el angel ouo metido a Jacob dentro en la tienda del emperador, desapareciole. E Gays el senescal paro mientes e conociolo, e tomolo por la mano e ouo con el el mayor gozo que por ningun tienpo houiesse; e començo a abraçarlo e besarlo, e tomolo por la mano, e lleuolo ante el emperador, e dixo: «Señor, este es el mi huesped Jacob, el leal vassallo vuestro, el qual, señor, por amor de os sanar me mostro la muger Veronica». E el emperador ouo muy gran gozo e plazer con el; e prometiole grandes dones e hizolo de su secreto, con Jafel e con los otros de su consejo; e despues demandole como hauia salido de la cibdad, que el hauia oydo dezir que Pilatos lo auia puesto en prision; e Jacob contole como nuestro señor Dios no oluida los sus amigos, e de como enbio vn angel, el qual, delante de todos aquellos que lo guardauan, lo saco de la prision,

e lo puso en la tienda del emperador, e como despues lo desaparecio.

Cap. XIX. – *De como el enperador mando hazer grandes valles en derredor de la cibdad.*

El emperador quiso auer consejo con aquellos que eran de su secreto en como pudiesse tomar la cibdad, e quiso que primero hablasse Jacob, al qual Dios hauia hecho mucho bien aquel dia; e contole delante todos lo que le acaesciera; e el emperador ouo muy gran plazer, e dixo: «Contadnos de Pilatos e de todos los otros que dentro estan, e que hablan de nos». «Señor, dixo Jacob, en la cibdad ay pocas viandas e ay mucha gente, ca en toda esta tierra no ha quedado judio que algo valga que no sea aqui venido por honrrar la fiesta muy marauillosamente, e por el vuestro assentamiento no ha podido ninguno salir; por la qual cosa son muy desmayados los vnos y los otros, y no se pueden mucho tener; mas, señor, vos mandad hazer en derredor del adarue grandes valles fuertes e bien anchos, porque ningun judio pueda salir ni se allegar a las huestes sin vuestras voluntades; e quando las viandas les fallecieren, ellos se nos daran, ca, señor, por fuerça no la podeys tomar, por que es menester que los valles se hagan luego». E el emperador touo por bueno el consejo de Jacob. E quando vino el otro dia de mañana, el emperador fizo llamar a todos los maestros que supiessen fazer valles, que viniessen delante del emperador; e luego fueron juntados cinco mill por cuenta, a los quales mando el emperador que hiziessen grandes valles en derredor de la cibdad; e Jacob e Jafel fueron obreros e administradores de aquesta obra por mandamiento del emperador; e luego de fecho, començaron Jacob e Jafel a señalar el lugar donde se auian de hazer los valles. E començaron labrar; e dixeron que fuessen de treynta codos en ancho y quince en fondo; e los hombres con gran voluntad que auian, començaron su obra, enpero lleuaron consigo treynta mill hombres archeros, e aquestos que fuessen escudados e bien armados para guardar a los obreros. E en esta manera labraron fasta que los valles fueron acabados (1).

E quando Pilatos supo que tan grandes valles e tan ayna auia hecho el emperador, e tan estrechamente los tenia apremiados, allego su consejo, e entre los otros quiso el del rey Archilaus, e de Joseph Jafaria, e dixeronle: «Señor, otro consejo no sabemos sino que hagays armar todos vuestros caualleros e toda vuestra gente, quantos armas puedan tomar a pie e a cauallo, e vamos a dar en la hueste; e si los podemos arrancar, ellos auran gran gozo que se puedan tornar a su tierra, e de aqui adelante no tornaran a nos cercar, e quedarnos han las sus riquezas e viandas». E este consejo touieron por bueno, e fizo mandamiento Pilatos que todos a pie e a cauallo se armassen con sus armas, e viniessen delante del templo de Salomon; e fueron, por cuenta, veynte mill caualleros, e de otras gentes de pie quarenta mil. E Pilatos començo de conortarlos lo mejor que pudo, e dixoles que sabiamente saliessen a la batalla, e que touiessen firme, e que saliessen todos en vno. E Pilatos e el rey Archilaus caudillaron la caualleria, e todos en vno començaron a salir de la cibdad. Mas por los valles, que eran grandes, no podieron passar assi como ellos se pensauan; e como las guardas del emperador vieron que tanta gente salia de la cibdad armados para la batalla, metieronse por entre la gente fasta que llegaron al emperador, e dixeronle como salia de la cibdad mucha gente para la batalla e para pelear contra ellos. Y luego caualgaron ambos los emperadores, e quando fueron armados, e allegada la gente, hizolos venir a todos ante si, e dixoles estas palabras: «Amigos, sabed que Pilatos con toda la gente de la cibdad es salido para pelear con nosotros. Por que es menester que sabiamente salgamos a el al canpo; ca, si a Dios plaze, el nos dara vitoria contra ellos, ca todos somos venidos por vengar la su muerte»; e todos respondieron: «Señor, todos somos aparejados de hazer quanto podamos e auemos acostunbrado de fazer». E esto era a ora de tercia, y el emperador mando a Gays el senescal que el e Jacob, e Jafel, e su sobrino, ordenassen las batallas lo mejor e mas sabiamente que

(1) «Por otra parte Tito, deseando mudar su campo de Escopon, en parte que estuviese más cerca de la ciudad, puso gente de á pie y de á caballo, por guarda de todas las salidas de los enemigos, y mandó que toda la otra gente de su exército se ocupase en allanar el camino que habia desde allí hasta la ciudad. Destruídas, pues, todas las albarradas de piedras y otros impedimentos, los quales habían puesto defensa y guarda á sus huertos y campos, y cortada toda aquella selva, y aunque era muy provechosa que les estaba de frente, hincheron todos los fosos y valles que había; y cortadas las mayores y más eminentes piedras con sus instrumentos hicieron todo aquel camino desde Escopon, adonde entonces estaban, hasta el monumento de Herodes, muy llano, y todo el cerco del estaño que de las serpientes fue llamado Betara antiguamente.» (Flavio Josefo: *Historia de las guerras de los judíos y de la destrucción del templo y ciudad de Jerusalen.* Trad. del griego por Juan Martín Cordero, Madrid, Benito Cano, 1791, lib. VI, cap. 4.)

pudiessen. Y ellos hizieronlo assi, e ordenaron tres batallas, e dieron la vna al emperador, e la otra a Titus, e la otra a Gays el senescal. E fue con el emperador Jacob. E con Titus, Jafel (1). E con el senescal, el sobrino de Jafel. Mas Titus, con la grande voluntad que auia, quiso la primera batalla; e fuele otorgada por el emperador. E luego ayudo Dios a todos aquellos que eran con el, e dieron tan fuertemente en la hueste de Pilatos, que desbarataron dos vezes la batalla de Pilatos. E duro la pelea desde ora de tercia hasta ora de nona E quando fueron cansados ambas las partes, tiraronse afuera. E comieron e refrescaron. E en esta batalla murieron de la parte de Pilatos hasta .iiii. mill personas. E de la parte de Titus, entre caualleros e peones, ochocientos por cuenta.

E quando ouieron refrescado los de la parte de Pilatos, salio el emperador con su gente, e aguijo tan fuertemente, e tan feroces eran las batallas, que se vinieron a mezclar la vna con la otra. E duro la pelea hasta el sol puesto, e porque era noche ouieron de salir del canpo; e murieron en esta batalla, de la parte de Pilatos quatro mill e dozientas personas. Mas nuestro señor, que quiso que la muerte suya fuese vengada, fizo aqui vn grande milagro, que como todos se pensauan que por la noche que venia tornarian atras, el sol puesto, començo a salir luego en oriente bien assi como si la noche fuesse passada; fue dia claro. Y por esso ouieron de aparejarse para la batalla los vnos e los otros. Mas quando el emperador e las sus gentes vieron este milagro, fueron mucho alegres. E conocieron que esto era fecho por voluntad de Dios. E el senescal firio muy rezio en la batalla de Pilatos, que duro la pelea desde hora de prima hasta hora de nona passada. E murieron, de la gente de la parte de Pilatos, fasta dos mil e dozientos e cincuenta personas; e mucho fueron sañudas las huestes la vna contra la otra. Mas a la ora de las bisperas tornaron en el canpo todos en vno. E duro la pelea hasta el sol puesto, e murieron, de la parte de Pilatos, hasta .iii. mill e dozientas e cinquenta personas, e de la parte del emperador hasta quatrocientas e cinquenta personas. Assi que perdio Pilatos por todos onze mill e nueuecientas quarenta personas, e dende arriba; e de la parte del emperador hasta tres mill e cinquenta personas, e dende arriba. E vencio el emperador el campo, e fueron al alcance a los de Pilatos hasta las puertas de la cibdad, en qual alcance mataron vn hombre que luengo tiempo auia andado assi como loco por la cibdad de Jerusalem diziendo: *Ven, Vespasiano, sobre Jerusalem;* por lo qual el pueblo auia muy grande desplazer, que muchos creyan que fuesse profeta (1). E fue ferido Joseph Jafaria, mas no murio de aquellos golpes. Mas murieron de otros hombres señalados sin cuento en la entrada de la cibdad. E tantos fueron los lloros e llantos que auia por la cibdad, que Pilatos e el rey Archilaus eran muy tristes e dolientes de la gente que auian perdido. E quando vino en la mañana que auia de salir, Pilatos e el rey Archilaus eran muy tristes, e no ouieron voluntad de salir. Mas mando que no saliesse ninguno, mas que guardassen la cibdad. Mas las conpañas del emperador, e todas las otras gentes, cuydauan que Pilatos saliesse al campo para pelear, e el no salio. E vinieronse a la tienda del emperador, e todos en vno llegaronse a los adarues de la cibdad. Aqui estuuieron esperando que saliesse a la batalla Pilatos e su gente, desde el alua hasta ora de tercia. E desque vieron las conpañas del emperador que no salia ninguno de la cibdad, tornaronse para las tiendas e desarmaronse, e folgaron todo el dia fasta la mañana. E el enperador mando venir ante si a Jacob e a Jafel, e dixoles que no cessassen la obra de los valles fasta que fuessen acabados por tal que ninguno no pudiesse salir. E quando Pilatos vido que de Hierusalem no podia salir ninguno, el fue mucho desconortado, e todos los otros de la cibdad, e dezian todos a vna boz que aquel que todo el dia dezia: *Ven, Vespasiano, en Jerusalen*, es muerto, «por que nos cremos que fuesse profeta contra nos; mal consejo tomaste, Pilatos, ¿como no entregaste la cibdad al emperador? Agora es complida la profecía que aquel que teniamos por loco lo dezia todos [los] dias». Y quando Pilatos oyo los gritos de las gentes, fue muy triste, e fizo venir ante si a Joseph Jafaria, e al rey Archilaus, e dixoles que le diessen

(1) El texto: «e Jafel».

(1) De este loco habla Flavio Josefo (VII, 12), llamándole «Jesús, hijo de Ananó». Dice de él que «se estaba cada día como elevado orando, y como casi quejándose decía: *¡Ay, ay de ti, Jerusalén!*» «Daba voces, principalmente los días de fiesta, y perseverando en esto siete años y cinco meses á la continua, nunca enronqueció ni jamás se cansó, hasta tanto que, llegado ya el tiempo, quando fue la ciudad cercada, entendiendo todos claramente lo que significaba, él se reposó. Y rodeando otra vez la ciudad por encima del muro, gritaba con la voz alta: *¡Ay, ay de ti ciudad, Templo y pueblo!* Como llegando ya el fin de sus dias, dixese: *¡Ay de mí también!* una piedra, echada con uno de aquellos tiros, luego lo mató y le hizo salir el alma, que aun lloraba todo el daño y destrucción que tenía presente.»

consejo sobre aquello que las gentes dezian; e Joseph Jafaria dixole: «Señor, otro consejo aqui no hay sino que esten los hombres por el adarue, e que hagan grandes balsas cerca del adarue, y pongan alli todos los muertos, porque espanto seria en las gentes si todos dias touiessen los muertos delante, e avn mas por el fedor que dellos salia, que seria muy grande enfermedad; y hagamos aquí muy sabiamente y haced guardar e repartir las viandas, que asaz son pocas para la gente que aquí está; especialmente que ay de los de fuera parte mas de veynte mill hombres, de los quales echar ni enbiar no podemos por lugar que sea». E el rey Archilaus ouo el consejo de Joseph por bueno, e dixo que al no podia hombre dezir. E Pilatos encomendo este hecho a Joseph Jafaria, porque era hombre ciente e sabio. E dixole [a] Joseph: «Hazed assi como teneys por bien». Y luego Joseph hizo hazer las balsas fuera de la cibdad, entre el adarue e los reales del emperador. E alli fizo poner los muertos todos; e fueron por cuenta quarenta mil personas, e despues pusose por la cibdad a partir las viandas, e tomaua de los que tenian e daua a los que no tenian. Mas por las gentes, que eran muchas, fueron gastadas en pocos dias, fasta que vinieron en esto: que ni quedaron bestias ni yeruas, ni otras cosas que comiessen, e de aquellas cosas comian de fambre. Grande fue la fambre e la careza que era en la cibdad, por razon de las muchas gentes que estauan alli que eran venidas a honrrar la fiesta, e no auian traido viandas, y quando no se cataron vieronse fuertemente cercados del emperador e de su hijo Titus, ca no podieron salir. E quando Pilatos vido que las gentes menudas se morian de fambre, e muchos que yuan diziendo por la cibdad: *¡Fambre, fambre!* touose por mal andante, e ouo gran dolor de las gentes que se morian de fambre; e fizo fazer pregon por la cibdad que todo ombre buscasse de comer por las casas de los ricos, que partiessen con ellos las viandas que tuuiessen. E quando el pueblo oyo el pregon, ouo muy gran gozo e gran consolacion. Y luego se van por la cibdad y por las casas de los ricos hombres buscando que comiessen, e veriades entre ellos muchas puñanas e palos, e de otras armas, tantas que muchos morian; e aquel que mayor golpe podia dar, no quedaua por el, e aquel auia mayor parte de la vianda. E andauan todos los dias escuchando por las casas de los ricos hombres, e alli donde veyan fumear, luego eran alla. E por grado o por fuerça tomauan todo quanto hallauan, que de comer fuesse. E assi en pocos tienpos fueron gastadas todas las viandas, tan solamente que no quedo nada que fuesse de comer; y quando todo les fallescio, corrieron a las puertas de la cibdad, que eran cubiertas de cuero de bufano e de bueyes, y las gentes tomauan a pedaços de aquellos cueros, e cozianlos para comer, e aquel que mayor pedaço podia tomar, aquel se tenia por grande, e aquellos cueros comian. E vinieron a esto: que vn pan que solia valer vn dinero, valia quarenta pesantes de plata; e una poma o mançana valia siete pesantes, e un hueuo valia cinco pesantes. Mas ya no fallauan algo que de comer fuesse por dineros, por no auer primero guardado las viandas, pensando que el emperador luego se tornaria. E vieron esto, que grandes e menores se morian de hambre, tanto que los biuos no podian sofrir los muertos, tantos morian cada dia.

Cap. XX—*De como dixo el angel a la reyna y a Clarisa su compañera como comiessen sus hijos, que de complir se hauia la profecia.*

Dentro en la cibdad de Hierusalem estaua vna dueña que fue muger de vn rey de Africa, el qual murio en el tienpo que Jesu Christo fue puesto en la cruz; ya sea puesto que ella quedasse jouen e no quiso tomar marido, antes se hizo christiana; y porque mejor pudiesse seruir a Jesu Christo dexo todo su reyno, e vinose en Hierusalem, e traxo consigo vna hija, e vna buena dueña de gran linaje que la acompañasse, la qual era muy discreta, e sabia; e auia por nombre Clarisa. E esta Clarisa tenía vn hijo, e baptizaronle en Iherusalem; e a menudo yuan a honrrar a Jesu Christo, porque tenian grande fe en el, e la reyna auia traido muchas viandas en Jerusalem, para ella e su compañera Clarisa. Pilatos e todos los otros judios hazianle todauia gran honrra, hasta que fue la careza en la cibdad, ca entonce no honrrauan a ninguno, e robauanle todas las viandas que tenia, segun que robaron a los otros cabe su casa. E ella auia vna huerta pequeña en que se deleytaua, e auia en ella muchas buenas yeruas, las quales ouieron de tornar a comer dellas ella e su compañera Clarisa. E quando no touieron que comer, la hija de la reyna murio de hanbre, sin que ouo otra enfermedad. E el hijo de la buena dueña por semejante murio de hanbre. E desto fizieron las dueñas gran duelo por la muerte de sus hijos; enpero ellas auian muy grande hanbre, que avn no se podian sostener en los pies. E la buena dueña Cla-

risa dixo a la reyna: «Dexemos estar el duelo, pues que a Dios plaze que assi sea, mas pensemos de nos, que morimos de hanbre, que no tenemos que comer sino nuestros hijos. E por esto tomemos mi hijo e cortemos vn pedaço del quarto e assemoslo, e comamoslo, e biuamos». Quando la reyna oyo las palabras de Clarisa, de grande espanto cayo en tierra amortecida. Mas nuestro señor Jesu Christo, que no oluida los suyos, embiole vn angel, el qual le dixo: «Leuantate y esfuerça». Y quando la reyna fue leuantada, el angel les dixo: «Dios me ha embiado a vosotras, e vos embia a dezir por mi que comays de vuestros hijos, e sera complida la profecia que el dixo por su boca el dia de Ramos, quando entro en esta cibdad cauallero en vna asna, e los judios le fizieron gran honrra, e le siguieron hasta el templo, e dexaronlo assi que ninguno lo conbido a comer. E luego lloro sobre aquesta cibdad, e dixo: *En esta generacion de Hierusalen verna vna grande pestilencia, e tan grande hambre, que la madre comera por hambre a su hijo. E la cibdad sera destruyda, que no quedara piedra sobre piedra* (1). E assi es conplido el duelo del pueblo; e assi comed de vuestros hijos, que al no se puede hazer». En tanto el angel desaparecio, e las buenas dueñas quedaron consoladas.

Cap. XXI.—*De como fueron consoladas las dueñas con las palabras del angel.*

Mucho quedaron consoladas las buenas dueñas de las palabras del angel, mas por la flaqueza de la naturaleza, llorauan, e auian gran duelo de sus hijos; e Clarisa rogo a la reyna que le ayudasse a cortar vn quarto de su hijo. E la reyna ayudole assi como pudo. E quando le ouieron cortado, pusieronlo [a] assar, e mientras que se assaua, Pilatos passaua por las casas de la reyna, e sintio aquel olor muy bueno que salia de la carne assada, e tomole gran desseo, no sabiendo que carne de hombre fuesse. E dixo que nunca auia sentido tan buen olor de carne assada. E mando a tres escuderos suyos que fuessen a buscar a donde assauan aquella carne, que tan gran desseo auia della. E el rey Archilaus e muchos otros que estauan con Pilatos, fueron muy conortados de aquel tan buen olor, e andando buscando por la cibdad, vinieron a la casa de la reyna de Africa, e entraron dentro, e dixeron a la reyna e a Clarisa: «Pilatos nos embia a vos que le embieys dessa carne assada que aparejades para vosotras, porque dize que no sintio jamas tan buen olor de carne assada como esta que aqui assades. E es menester que le mandeys luego dar della». E Clarisa les respondio que se la enbiaria de grado, e dixo a los escuderos: «Venid comigo». E quando fueron con ella en el palacio, Clarisa tomo su hijo por el pie, e dixo: «Emprestadme vn cuchillo con que corte, y embiarle he vn quarto desta carne. E el hagala guisar como quisiere e a su voluntad» (1). Y quando los escuderos vieron que de su hijo queria cortar vn quarto, e que ya fallecia otro quarto el qual ellas tenian [a] assar, ellos lo ouieron a gran cosa. E de manzilla que ouieron, boluieron el rostro. E salieronse de la casa e fueron delante Pilatos. E el les dixo que como venian assi espantados e no trayan aquello por que los embio; e ellos contaronle todo lo que hauian visto en la casa de la reyna de Africa. Y quando Pilatos lo oyo, entrose en el palacio, e echose en la cama, e dixo de su boca: «Aqui no podemos mas hazer». E la reyna y Clarisa comieron su hijo todo; e despues comieron la hija de la reyna, mas como la hauia de cortar con el cuchillo, cayo amortecida; e Clarisa la conorto lo mas que ella pudo.

E quando Pilatos houo estado dos dias en su cama, salio fuera, mas a mal de su grado, ca las gentes dezian todos a vna boz: «¿Do es Pilatos?» «¿Que consejo nos dara, e si no daremos la cibdad al emperador?» E Pilatos ayunto su consejo con el rey Archilaus e con los otros buenos que alli eran; e Pilatos dixoles: «Señores, otro consejo no auemos contra el emperador sino que le entreguemos la cibdad, e si me quisiere tomar a merced, si no, haga de mi su voluntad, ca mas vale que yo muera, que no que este pueblo muriesse de hanbre, que nos estamos mucho estrechos de viandas; e contarvos he vna gran marauilla que en esta cibdad ha acahescido. Sabed

(1) Véanse: San Mateo, XXIV, 2; San Marcos, XIII, 2-8, y San Lucas, XXI, 6-11.

(1) A este horrible suceso hace referencia también Flavio Josefo, en el libro VII, cap. 8.º de su *Historia de las guerras de los judíos*. Dice que la mujer era: «Una de las que vivían de la otra parte del río Jordán, llamada María por nombre, hija de Eleázaro, natural del lugar ó barrio llamado Vetezobra, que quiere decir la casa de Isopo, noble en linaje y rica». «Mató á su hijo y coció la mitad, y ella misma se lo comió, guardando la otra mitad muy bien cubierta. Veis aquí adonde los amotinados entran en su casa, y habiendo olido aquel olor tan malo y tan dañado de la carne, amenazábanla que luego la matarían si no les mostraba lo que había aparejado para comer. Respondiendo ella que había aún guardado la mayor parte de ello, entrególes lo que le sobraba del hijo que había muerto. Ellos, viendo tal cosa, les tomó un tan temeroso horror y perturbación, que perdieron el ánimo con ver cosa tan perversa y tan nefanda.»

que la hija del rey de Affrica murio de hambre, e el hijo de vna dueña su compañera, la qual auia por nombre Clarisa, que han comido sus fijos, porque no tenian al que comer; por que vos do consejo que nos demos al emperador, e si yo muero, por ventura vosotros sereys tomados a merced». E quando todos oyeron este consejo, fueron mucho tristes, e llorando decian a altas bozes: «¡Ay Dios! ¿que haremos de nuestro buen señor e gouernador?»

Grande fue el duelo e el lloro que andaua por la cibdad, que nunca por ningun tienpo tan gran desconorte fue en las gentes: lo vno por la hanbre e lo otro por su señor. E luego Pilatos se armo; con el el rey Archilaus, e con todos los otros caualleros; e salieron fuera de la cibdad, e llegaron hasta los valles. E Pilatos pregunto por el emperador, y el emperador con Titus su hijo, e con el Jacob e Jafel, e con otros nobles caualleros sin cuenta, allegaron al derredor de donde Pilatos estaua; e Pilatos dixo al emperador: «Señor, sea la vuestra merced que ayades misericordia de mi e de todo este pueblo. Tomad la vuestra cibdad e todo lo que es dentro, e dexadnos yr en tierras estrañas, e ruegovos, señor, que no pareys mientes a la mi mengua ni al mi mal consejo, que yo oue quando el vuestro honrrado mensajero vino por la Veronica, y no vos embie el tributo que a vos e al honrrado padre vuestro, Cesar Augusto, solia hazer; y por mi soberuia me alçe contra vos con la cibdad; y assi, señor, aued de mi merced, o fazed de mi lo que quisierdes. E este rey que no tiene culpa, que lo dexeys yr». E el rey Archilaus dixo al emperador: «Yo soy fijo del rey Herodes, señor de Galilea, e despues de la su muerte quedo a mi el reyno, por que os ruego que no querays que aqui me pierda. Ca nunca yo ni mi padre venimos contra vos fasta agora, que yo vine en esta cibdad por honrrar la fiesta; assi, señor, fazed de mi lo que fuere la vuestra merced; empero, ruegovos, señor, que me ayades a merced». E quando el emperador ouo entendido las palabras de ambos a dos, respondio primeramente a Pilatos, e dixole: «Si Pilatos me quisiere entreguar la cibdad, con todos aquellos que dentro son, para hazer a nuestra voluntad, yo la tomare, e no en otra manera». Y despues dixo al rey Archilaus: «Bien vees tu que no es razon que nos te tomemos a merced. Esto por quanto tu padre a gran tuerto fizo matar los inocentes, porque acertasse en el sancto profeta Jesu Christo, por miedo que quando seria grande, que le quitaria la tierra, ca sus sabios le dixeron que el rey de los judios era nacido, de lo qual ouo muy gran pesar; ca nos no queriamos que otro rey ouiesse sino el. E por esto que tu padre fue malo, e no ouo merced de los infantes e inocentes que fueron por cuenta .c.xljjjj. mil, los quales murieron por aquel sancto profeta Jesu Christo, e tu pagaras la su muerte e la su iniquidad».

Cap. XXII.—*Como desespero el rey Archilaus.*

Quando el rey Archilaus vido que el emperador no le queria tomar a merced, e vido que el emperador auia de entrar en la cibdad donde morian de hambre, ayrose consigo mesmo, y delante de todos descendio del cauallo, e desarmose, e saco el espada, e como la saco, dixo assi: «A Dios no plega que yo biuo me ponga en vuestras manos, ni haga cosa que a mi sea a desonrra, ni paganos se venguen de mi». E metiose la punta del espada por medio del coraçon, e dexose caer encima della, e passole en manera que salio por las espaldas, e luego cayo muerto en tierra. E quando Pilatos vido al rey Archilaus que era muerto, fue muy ayrado, e entrose en la cibdad sin que tomo licencia del emperador; aqui se hizo gran duelo por la muerte del rey Archilaus, e otro dia de mañana, Pilatos fizo llegar a todos los caualleros de la cibdad. E hizo que veniesse Joseph Jafaria, e Barrabas su senescal, por tomar sus consejos, e dixo: «Señores, bien veys que nos no podemos tener contra el emperador, ca Dios nos ha olvidado, e no tenemos viandas en aquesta cibdad, porque tal tribulacion nunca fue en cibdad tal como esta». E respondio Joseph, e dixo: «Señor, en esto otro consejo onbre no os puede dar, pues el emperador no os tomo a merced; ca, señor, mal consejo vos dio aquel que os dixo que contra el emperador viniessedes; ca bien podriades vos ver que contra el emperador vos no erades igual, mas demandadlo a quien mal consejo vos dio». E dixo Pilatos: «Esso no lo fare yo, mas fagamos assi: aqui en la cibdad hay mucho tesoro y grande de oro e plata e piedras preciosas. E el emperador e las sus gentes piensan de lo auer todo: mas no auran ninguna cosa»; e luego mando que el oro y plata fuese limado, e las piedras preciosas sean molidas, e de aquello sea fecho poluo, «e sea assi partido, que tanto sea dado al rico como al pobre, e cada vno coma dello su parte. Y el emperador ni todos los otros enemigos no lo auran», e luego fue hecho; e quando fue todo comido, vinieron delante de Pilatos é dixe-

ron: «Señor, fecho auemos tu mandamiento; e mandad lo que fagamos». Y quando Pilatos esto oyo, començo muy fuertemente de llorar, e dixo delante todos: «Señores, vosotros me establecistes que yo fuesse vuestro gobernador; bien sabeys todos que primero yo era adelantado del honrrado Cesar Augusto, emperador de Roma, al qual fazia cierto tributo, y tenia aquel por señor e vosotros todos; e agora, por mal consejo, alceme contra Vespasiano su hijo, donde por este peccado, e por la traycion que fue hecha e consentida en la muerte de aquel santo profeta, que bien vos deuedes menbrar que tales señales fizo el dia que murio, e antes quel muriesse dixo por su boca el dia de Ramos todos quantos males agora son, e no son conplidos, mas creo que ayna se compliran, que ya parece cada dia; pues yo creo que no puedo escapar de muerte, vosotros por auentura podriades escapar; ruegovos por Dios que me querades perdonar si por ventura a alguno de vosotros fize algun enojo». E los caualleros e el pueblo, quando oyeron estas palabras, fueron mucho turbados, en guisa que no pudo ninguno fablar ni responder, tan fuertemente llorauan, ca sabian que todos serian destruydos, e Pilato dixo: «Varones, otro consejo no veo ni vos puedo dar, sino que nos demos al emperador y estemos a su merced; ca por ventura algunos escaparan, ca mas vale que no que muramos todos de hambre». E todos touieron por bueno el consejo de Pilatos, e dixeron que mas les valia estar a merced del emperador que no morir de fambre. E otro dia, Pilatos e todos los otros de mañana salieron fuera de la cibdad, e vinieron al valle que era en deredor del adarue, e Titus andaua caualgando por ende con muchos caualleros. E Pilatos fizoles sus señales con las luas de sus manos. Y quando Titus lo uido, vino con sus caualleros delante, donde Pilatos lo vido, e Pilatos començo a decir a Titus: «Señor, sea la vuestra merced que rogueys al emperador, vuestro padre e mi señor, que aya merced de mi e de todo este pueblo. E no pareys mientes a las nuestras iniquidades». Y esto le decia llorando fuertemente.

E Titus embio dos caualleros al emperador que le dixessen las palabras que Pilatos hauia con el. E quando el emperador oyo esto, fizo armar dozientos caualleros. E caualgó, e vino donde estaua Titus su hijo, e començo Titus a dezir al emperador: «Señor, sabed que Pilatos vos quiere entregar la cibdad con condicion que lo tomeys a merced»; e el emperador le respondio: «Hijo, no es agora tiempo de demandar merced, ca lo faze porque no puede mas fazer». E el emperador paro mientes hazia Pilatos, e dixole: «Si tu me entregas la cibdad con todos los judios que dentro son, para hazer nuestras voluntades, yo la tomare. E digote que tan poco aure yo merced de ti ni de los otros, como ouistes del santo profeta Jesu Christo, al qual vosotros acusastes malamente a muerte. Y los malos judios lo enclauaron en la cruz; por que os digo que ya merced no hallareys en mi». E quando Pilatos esto oyo, fue muy triste el y todos los otros, e dixo al emperador: «Señor, tomad la cibdad e todo quanto en ella es; sea la vuestra merced hecha a vuestra voluntad». Quando el enperador vido que de todo en todo Pilatos se ponia en su poder, fizo cercar los valles en derredor, por que ningun judio podiesse salir; e fizo entrar fasta quatro mil caualleros en la cibdad, e fizoles mandamiento que cerrassen todas las puertas que ningun judio dexassen salir ni otras cosas; con tanto Pilatos se entro, e todos los otros judios en la cibdad; e Titus entro en la cibdad con gran caualleria; e entraron Jacob e Jafel por seguir la caualleria, que era muy grande; e Titus tomo a Pilatos por la barua, e encomendolo a diez caualleros que lo guardassen muy bien; e Jacob tomo a Joseph Jafaria, e Jafel, porque era buen cauallero, fue a tomar a Barrabas, renescal de Pilatos. E quando todo esto fue hecho, el emperador entro en Hierusalem, y mando que todos los judios fuessen presos, bien atados, y que luego se los traxessen delante. E luego fue hecho; y el dixo a sus gentes: «Pues que la cibdad es en nuestro poder, nos queremos hazer almoneda de los judios que son aqui, como ellos vendieron al sancto profeta Jesu Christo, el qual nos guarescio de nuestra enfermedad; assi como lo vendieron por treynta dineros, nos queremos vender treynta judios por vn dinero». Y en tanto vino vn cauallero, e dixo al emperador: «Señor, yo tomare vn dinero, si a vos plaze». E el emperador mando que le diessen entre hombres, e mugeres, e criaturas, treynta por vn dinero. Mas fue ventura de aquel cauallero que todos los judios eran grandes e valientes. E quando los houo recebido, lleuolos a su tienda. E quando los vido ay, dio con su espada vn golpe por el vientre a vn judio, e matolo, e luego cayo en tierra muerto; e al sacar del espada, salia del vientre del judio oro e plata; e el cauallero fue muy marauillado de lo que vido, e tomo aparte vno de los otros judios que le parecia mas viejo, e dixole: «Dime tu agora que puede ser esto, que yo nunca vide cuerpo de hombre muer-

to, judio ni otra persona, que saliesse oro ni plata sino deste»; e el judio dixo: «Señor, si tu me asseguras de mi muerte, yo te lo dire». E el cauallero asseguro al judio de muerte; e el judio contole como les auia mandado Pilatos comer todo el tesoro que estaua en la cibdad, e las piedras preciosas, por que el emperador ni su gente no lo ouiessen ni se seruiessen dello; «e esta es la razon por que tu has allado en el cuerpo deste judio muerto oro y plata; e sepas que tanto daua a comer al pobre como al rico; e quando el cauallero supo esto, mando a dos escuderos que matassen los .xxviii. judios, e que no tocassen en aquel judio que el auia assegurado, mas que lo guardassen bien; e quando los .xxviii. judios fueron muertos, fizolos abrir por el vientre, e sacaron tanto oro e plata, que fue marauilla: e luego fue sabido por toda la hueste del emperador que los judios estauan llenos sus cuerpos de oro e plata, porque todo el tesoro de la cibdad se hauian comido. E vierades venir caualleros e de otras personas muchas corriendo a la cibdad para mercar de los judios, e cada vno dezia: «Señor, vendenos siquiera por vn dinero vno»; e luego que auian mercado, matauanlos, por sacar el tesoro que tenian, e en poca de hora se ayunto tanta gente, que era sin cuenta; e auia mayor priessa en ello, que parecia taberna de buen vino, y que lo dauan de balde; e cada vno, assi como los mercauan, assi los matauan, por sacar dellos el tesoro (1). Mas ouieron mal consejo de Pilatos como les fizo comer el tesoro, ca muchos fueran escapados a vida, e por aquesta razon murieron.

E quando el emperador vido la gran priessa de los mercaderes, fizo mandamiento que de alli adelante no vendiessen mas fasta que supiessen quanto dellos auia por vender. E su senescal los fizo contar. E quando fueron contados, dixeron al emperador: «Señor, sabed que entre honbres, e mugeres, e criaturas, son los que quedan por vender .clxxx., que valen seys dineros; tantos os sobran, e no mas». «Pues, dixo el emperador, no vendamos mas, queden a uida, por que la passion del hijo de Dios sea remenbrada mejor, e por que todos tiempos las gentes que vernan los llamen traydores, porque mataron al sancto profeta Jesu Christo.; assi como ellos dieron al señor mayor por .xxx. dineros, bien assi he dado .xxx. judios por vn dinero. E estos judios que son quedados, sean para mi, e guardadlos bien». E conplida fue la ocasion del pueblo en aquellos que fueron vendidos .xxx. judios por vn dinero. E fueron vendidos por cuenta .xl. mil personas, sin los que yazian muertos e desquartizados por la cibdad, que no podian andar sino sobre muertos. Mas quando todo esto fue hecho, el emperador mando que todos los muertos fuessen puestos en fondo de tierra, porque mientra que estuuiessen en la cibdad no ouiessen fedor. E luego fue fecho, ca las gentes lo auian a voluntad, e cada vno hazia quanto podia. E luego el emperador mando derribar la cibdad, e los adarues, assi que la piedra de baxo ni la de arriba no quedo en obra, antes no quedo piedra sobre piedra. E las gentes conplieron con el emperador el mandamiento que les mando; assi que ninguna parte del adarue ni de la cibdad no quedo que todo no fuesse derribado. E despues todas las otras casas fueron derribadas, saluo el tenplo de Salomon e la torre de Dauid, ca Dios no quiso que fuesse derribado. Y con esto fue complida la profecia (1).

Empero antes que las casas de la cibdad ninguna derribassen, Titus caualgo por la cibdad, e fizo allegar todas las gentes de armas quantas auia en la cibdad, assi de cauallo como de pie, de las quales la cibdad era bien guarnescida. E de todas las nobles joyas de casas que eran sin cuento, y todos los paños de oro o de seda; e desque todo esto fue allegado, fizolo lleuar a las tiendas fuera de la cibdad, por tal que no se perdiessen mas; a la reyna e a su compañera Clarisa hallaron muertas de hanbre en su casa. E quando la cibdad fue toda destruyda, el emperador hizo aparejar todas sus gentes para tornar a Roma e luego fueron aparejados. E quando vino otro dia de mañana, el emperador con toda su hueste partieron de Iherusalen, e vinieronse para la cibdad de Acre; e por el camino yua Pilatos con los otros judios delante el emperador, las manos atadas

(1) «Entre los de Siria fue hallado uno que sacaba dinero y oro de su cuerpo, porque, según antes diximos, se lo tragaban, de miedo que los amotinados y revolvedores no lo robasen, mirando y buscándolos todos, y hubo dentro de la ciudad gran número de tesoro, y solian comprar entonces por doce dineros lo que antes compraban por veinticinco. Descubierto esto por uno, levantóse un ruido y fama de ello por todo el campo, diciendo que los que huían venían llenos de oro; sabido por los Arabes y Sirios que había, amenazábanles que les habían de abrir los vientres; no pienso por cierto que tuvieron matanza más cruel los Judios, entre todas quantas padecieron, que fue ésta, porque en una noche abrieron las entrañas á dos mil hombres.» Flavio Josefo: *Historia de las guerras de los judios y de la destrucción del Templo y ciudad de Jerusalén.* Trad. de Juan Martín Cordero (Madrid, Benito Cano, 1791), lib. VI, cap. 15.

(1) Jerusalén fue tomada por Tito en 8 de septiembre del año 70. Vespasiano había vuelto á Italia el año anterior.

e bien guardado. E quando fueron llegados en Acre, estuuieron ay tres dias, e vino ay el cauallero que auia conprado el primer dinero de los judios ante el emperador, e traxo consigo el judio que el auia assegurado de muerte, e dixo al emperador: «Señor, yo assegure a este judio de muerte por esta razon: que sabeys que yo oue conprado el primero dinero de los judios y los oue lleuado a la mi tienda, y saque la mi espada e mate el vno, e como le saque el espada del cuerpo, salio del oro y plata, de la qual cosa yo fue mucho marauillado; e tome este judio aparte, e dixele que me dixesse que cosa podria ser esto; e el no me lo quiso dezir hasta que lo assegurasse de muerte; por que vos ruego, señor, que tomeys este que yo assegure, e dadme otro que mate en lugar de este, ca por cierto conplir quiero mi dinero, pues lo merque»; e el emperador diole el mas sotil judio que ay era, e el tomo el del cauallero, e el cauallero mato al judio luego, e saco lo que tenia en el cuerpo.

Cap. XXIII.—*De como partio el emperador de Acre para tornar a Roma.*

Quando el emperador ouo estado tres dias en Acre, partio con toda su gente todo quanto auia ganado en Iherusalen, assi que no tomo nada para si. E hecho esto, hizo aparejar tres naos, e en cada vna destas tres naos hizo poner los judios, entre hombres, e mugeres, e criaturas, e sin marineros ningunos e sin hombres que pudiessen regir las naos en los mares, e menos de viandas; e hizolos echar del puerto que es delante del castillo de Jafa, e dexolo yr; mas nuestro señor Jesu Christo, que quiso que la su muerte fuesse remenbrada, saluo todas las naues, e quantos dentro eran, e vino a arribar la vna naue en Ingleterra, e la otra en Burdeos, e la otra en Narbona, e todos salieron sanos e saluos, de la qual cosa houieron gran gozo y plazer, e cuydauan que Dios lo auia hecho por amor dellos, e hizolo porque a todos tienpos fuessen vituperados e denostados, e escarnecidos de todas las gentes por la su muerte; e hizo ay vn gran milagro, que todos quantos fueron en vna naue, todos auian su tiempo, bien assi como si mugeres fuessen, e fue caso de ventura que despues que partieron de Acre, el emperador ni otra persona nunca supieron dellos cosa ninguna hasta que fueron apartados cada vno en su tierra, empero que antes que el emperador enbiasse los judios, saco a Joseph Abarimatia de la prision en la qual lo auian metido por enbidia, por quanto el auia descendido de la cruz el cuerpo de Jesu Christo, e lo auia metido en el monumento que el auia fecho para si; e luego en essa ora que el ouo decendido de la cruz el cuerpo de Jesu Christo, fue preso (1), e el padre de vno de aquellos que el emperador dexaua, que ya era fecho luengo tienpo auia; e aqui Joseph estuuo .xl. años; mas a el no le semejo que ouiesse estado tanto tienpo como desdel viernes que descendio de la cruz el cuerpo de Jesu Christo, hasta el domingo que dixeron que Jesu Christo era resucitado; e a todos tiempos estuuo conortado de la gracia de Dios; e mientra que estuuo en la prision, tomo ante si el santo Graal continuamente, el qual le enbio nuestro señor Jesu Christo luego como fue en la prision encarcelado; mas esto dexaron estar, porque Jafel no lo ponia en oluido, e hablara del en el *libro del santo Greal.*

Cap. XXIV.—*Como el emperador se acogio con su compaña en las naos para se tornar en Roma.*

El emperador hizo llamar a su senescal e a Jacob e a Jafel, e mandoles que recogiessen todas las armaduras en las naues, e las aparejassen muy bien de viandas e de todas las cosas que fuessen menester, e luego fue hecho, e despues fizo recoger los caualleros e todas las otras gentes; e despues recogeronse el enperador e su hijo Titus, e Jacob, e Jafel, e partieron de Acre, e Dios les dio tan buen tiempo, que a los .xl. dias aportaron al puerto de Barleta sanos e saluos; e luego el emperador e su hijo Titus salieron en tierra, e todos los caualleros, e todas las otras gentes, e sacaron todas las bestias e armas en tierra, e folgaron alli tres dias; e despues pusieronse en el camino e vinieronse a Roma; e como el papa sant Clemente supo que el emperador venia, hizo aparejar todos sus clerigos, e ordeno su procession a loor e gloria de nuestro señor Dios, e muy ordena-

(1) Este detalle no consta en los Evangelios, donde únicamente se dice lo que sigue:

«Y cuando fue la tarde, porque era la preparación, es decir, la víspera del Sábado,

»José de Arimatea, senador noble, que también esperaba el reino de Dios, vino, y osadamente entró á Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.

»Y Pilato se maravilló que ya fuese muerto, y haciendo venir al centurión, preguntóle si era ya muerto.

»Y enterado del centurión, dio el cuerpo á José.

»El cual compró una sábana, y quitándole, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña; y revolvió una piedra á la puerta del sepulcro.

»Y María Magdalena, y María, madre de José, miraban donde era puesto». (San Marcos, XV, 42-47.)

damente, con muchos que le siguieron muy deuotamente, salieron bien fuera a recebir los enperadores; e quando vieron venir a san Clemente con gran procession, houieron muy gran gozo, e luego descaualgaron, e fueronse a abraçar e besar, e todos en vno dieron gracias a Dios que les auia dado vitoria contra sus enemigos, e deuotamente siguieron la procession, e assi entraron en Roma.

Grande fue el gozo e la fiesta que hizieron las gentes de Roma por la venida de los enperadores e de todas las otras gentes que venian con ellos, e esta fiesta duro ocho dias, enpero que cada dia yuan ordenadamente a oyr el sermon que hazia sant Clemente Assi que muchas gentes se conuirtieron en aquellos ocho dias, mas que no auian hecho antes, e esto por la gran deuocion e consolacion del emperador; empero no se osauan baptizar fasta que el emperador e su hijo Titus ouieron començado, ca temianse de ser reutados. Y quando el enperador ouo estado ocho dias, san Clemente lo fue a ver, e dixole: «Señor, pues Jesu Christo nuestro señor vos a fecho tanta gracia que aueis tomado vengança de la su muerte, e soys sano con toda la vuestra gente, ruegovos que le mantengays lo que le posistes, quando de Roma partistes para yr a Hierusalem». E el emperador le dixo: «Ruegovos que me digays que cosa le prometi». San Clemente le dixo: «Señor, bien vos deueys acordar que vos le prometistes que quando seriades tornado de Hierusalem, e ouiessedes tomado vengança de la su muerte, si a el plazia que tornasedes, que luego os baptizariades; yo vos ruego, señor, que cunplays por obra segun que prometistes». Respondio el emperador a san Clemente, e dixo: «Amigo de Dios, yo vos lo otorgo, e ruego yo a Dios que a plazer suyo sea; e con tanto fazed aparejar lo que es menester para ello». E san Clemente se partio del emperador con gran gozo, por quanto auia acabado su intencion con el emperador, e mando a sus clerigos y curas que aparejasen sus fuentes del baptismo quanto mas honrradamente pudiessen, porque el emperador e su hijo Titus se auian de baptizar, y todos sus caualleros, e despues todas las otras gentes; y ellos ouieron muy gran gozo, e de hecho aparejaron las fuentes muy honrradamente, e a cabo de tercero dia que las fuentes fueron aparejadas, san Clemente torno al emperador e dixole: «Señor, ya aparejadas son las fuentes. ruegovos que nos vayamos a la yglesia, e baptizarvos hedes»; e luego se fueron para la yglesia, y el emperador le dixo: «A plazer de Dios sea hecho».

Cap. XXV.—*Como se baptizo el emperador e su hijo Titus y sus caualleros.*

El emperador, e Titus su hijo, vinieron con san Clemente a la yglesia de san Simon e Justo, y ay san Clemente se aparejo con sus clerigos, e començaron el officio muy solenemente segun que se deuia hazer; y luego se baptizo el enperador primero en el nombre del Padre e del Hijo e del Spiritu Santo, amen. Y no le mudaron el nombre Vespasiano; e despues se baptizo Titus, y no le mudaron el nombre [1]; y despues se baptizo Jacob, e Jafel, y su sobrino, y el senescal, e a muchos fueron mudados sus nonbres; y se baptizo despues toda la gente del emperador; y quando toda la gente fue baptizada y el oficio fue acabado, el emperador y todos los otros fueron a comer, y folgaron todo aquel dia con gran plazer, y quando vino otro dia por la mañana, el emperador y Titus, con todo el pueblo ayuntado, vinieron a la yglesia a oyr la missa, e dezian todos a vna voz: «Señor, baptizanos». Quando san Clemente oyo dezir al pueblo que querian baptismo, ouo muy gran plazer, e dio muchas gracias a Dios como los auia alunbrado, e mando henchir cien tinajas de agua, e quando fueron llenas, san Clemente las santiguo, diziendo aquellas santas oraciones del baptismo; e quando ouo hecho el oficio, dixo al pueblo: «Entrad dentro en el agua, en el nombre del Padre e del Hijo e del Espiritu Santo, e sereys christianos e hijos de Dios». Y quando el pueblo lo oyo, entraron en aquella agua sagrada, cada vno quanto mas podia, e assi se baptizaron; y adoraron vn solo Dios Jesu Christo. E nuestro señor hizo aqui vn grande milagro en essa ora, que todos quantos ay eran, que se hizieron christianos, fueron todos marauillados que de qualquier enfermedad o dolencia que ouiessen antes del baptismo, luego que fueron bautizados se hallaron sanos e limpios de la dolencia, bien assi como si todos tienpos ouiessen estado sanos. E sobre este milagro sant Clemente hizo su sermon, e les predico muy largamente de la fe catolica, e de la vida de Jesu Christo, e de los milagros que el hazia quando yua por la tierra, e de las otras cosas que fazia. E quando ouo acabado su sermon e el officio fue acabado, e la missa fue dicha, el emperador mando que todos los templos de los ydolos fuessen derrocados e abatidos, en tal manera que no

[1] Innecesario es advertir que no tenemos noticia anténtica de semejantes conversiones de Vespasiano ni de Tito.

quedasse piedra sobre piedra. E luego fue hecho esse dia. E quando esta fiesta ouo durado ocho dias, ayuntaronse todos los caualleros y nobles de la cibdad en el palacio del emperador, e estaua ay sant Clemente con los emperadores. E dixeronle: «Señor, muchos tiempos ha que cada vno de nos somos fuera de su tierra; pues, señor, auemos complido la vuestra voluntad, plegavos que nos tornemos en nuestras tierras». Y el emperador respondio que le plazia. E dioles grandes dones a cada vno segun que era. E con su gracia todos tomaron licencia, e se partieron del emperador e de Titus, e de toda la corte. Y quando esto fue hecho, rogaron a sant Clemente que les diesse por escrito los diez mandamientos de la ley, e los quatorze articulos de la fe catolica, e el *pater noster*, y el *aue maria*, e todas las otras cosas que son menester de tener assi como fieles christianos, por quanto cada vno pudiesse hazer la gente a la fe catolica. E sant Clemente fizo escreuir a cada vno todas aquestas cosas, e muchas otras que aqui no son escritas. E quando lo ouieron recebido, tomaron licencia de sant Clemente, e tornaronse para sus tierras, e cada vno hazia bautizar sus pueblos e tornar a la fe catolica, la qual fue ensalçada por todo el pueblo e imperio de Roma; y las gentes fueron salidas del error de los diablos en que creyan, e destruyeron todos los ydolos, e adoraron vn dios todo poderoso, Padre e Hijo e Espiritu Santo, e creyeron todos en el firmemente; e sant Clemente visitaualos a menudo con cartas suyas, e embiauales epistolas e euangelios, que son creelcia (1) de la santa fe catolica, e informacion de las sus animas.

Cap. XXVI.— *Como el emperador mando traer ante si a Pilatos y como fue juzgado a muerte.*

Despues que el emperador ouo dado licencia a sus caualleros e se partio, el emperador mando al senescal que traxesse a Pilatos delante del, quando ouiesse oydo la missa antes que comiesse; e el senescal dixo que le plazia de hazer su mandamiento; e quando los emperadores ouieron oydo missa, la qual ouo dicho sant Clemente, fueronse a los palacios, e sant Clemente con ellos; e el emperador hizolo andar en medio de amos a dos. Y el senescal hizo traer a Pilatos delante el emperador, con grandes cadenas segun que estaua preso; e el emperador mando que fiziessen venir los senadores de Roma, e quando fueron venidos, el emperador les dixo: «Sabed que el honrrado padre mio Cesar Augusto encomendo a toda la tierra de Jerusalem a Pilatos que aqui esta, e quiso que fuesse su adelantado. E Pilatos embiauale el tributo que el auia de auer cada año, e embiolo mientra el biuio. E despues de su muerte, embiolo a mi tres años, e conosciame por señor, segun que al honrrado mi padre conocia por señor; e despues de aqui adelante no me ha embiado el tributo de siete años; e quando le embie el mi honrrado senescal el qual le lleuo vna carta mia, e le dixo que me embiasse el tributo que el me deuia de siete años avn mas del año presente, respondio muy abiltadamente con grandes amenazas, diziendo que no me embiaria ningun tributo, ca no me lo deuia ni me conocia por señor, e que guardasse yo bien a Roma e a mi imperio, que assi faria el a Hierusalem de mi e de todos los nuestros valedores. E avn es mas culpado en quanto no justamente juzgo al sancto profeta Jesu Christo, el qual los judios tomaron a gran tuerto, y esto sabia el muy bien, ca ningun mal merecia, e quisolo librar con sentencia a la muerte, e el lo libro veyendo que los judios le leuantauan falso testimonio, e como el touiesse lugar de señorio, poder auia de absoluer e de condenar, que lo deuiera absoluer, pues que lo fallo sin culpa, aunque fuera mayor cosa que lo ouiera hallado culpable como lo hallo sin culpa. Por que vos mando que segun los casos en los quales el cayo malamente, que assi le sea dada la sentencia, e esto que vosotros fizieredes, yo lo confirmare»; e los senadores dixeron todos en vno que bien auian entendido las palabras, e eran aparejados de conplir la su voluntad por derecho e por razon, mas ellos dixeron al emperador: «Señor, el honrrado vuestro padre Cesar Augusto establescio que todas las sentencias criminales fuessen otorgadas e dadas en Roma por los senadores, por quanto Roma es cabeça de imperio, e despues que fuessen lleuadas a esecucion alla donde el emperador touiesse por biem fuera de Roma; por que vos conuiene, señor, que vos lo embyeis a justiciar a la cibdad de Albaña; despues que la sentencia sea dada e otorgada, en aquella cibdad deuen ser justiciados todos aquellos que son culpados de crimen de traycion; esto ha por derecho aquella cibdad». E el emperador dixo que le plazia si de derecho era, e que assi fuesse fecho. E luego se entraron los senadores en vna sala, e alli ordenaron la sentencia contra Pilatos, e venieron delante el emperador, e leyeron la sentencia delante Pilatos que era presente.

(1) Sic.

Cap. XXVII.—*Como fue lleuado Pilatos a la cibdad de Albaña, e lo metieron en el pozo.*

Quando la sentencia fue leyda, el emperador mando a treynta caualleros que aparejassen en como lleuassen a Pilatos sabiamente a la cibdad de Albaña, e que lleuassen la sentencia, porque los cibdadanos la lleuassen a esecucion. E luego fueron aparejados, e vinieron delante el emperador, e el emperador dioles la sentencia, e rescibieron el preso muy bien atado en vn cauallo. E caualgaron, e vinieron a la cibdad de Albaña, e por quanto los caualleros venian por mandamiento del emperador, salieronlos a recebir con muy gran alegria. Y los rescibieron con grande honrra, e les fizieron muchos plazeres. E quando fueron entrados en la cibdad, los caualleros que trayan el preso, quisieron saber qual era el alguazil de todos los de la cibdad, e fueles mostrado qual era alguazil. E el lo dixeron que querian yr a su casa del alguazil, antes que a otro lugar, e todos juntos se fueron a las casas del alguazil, e ay descaualgaron. E quando todos fueron ayuntados en vn portal que ay estaua muy bueno, el vno de los caualleros començo a dezir al alguazil: «Señor, el emperador e nuestro señor e vuestro, vos embia a saludar; y embiavos por nosotros este preso y esta sentencia que por los senadores de Roma fue ordenada contra este preso; e mandavos que la sentencia sea lleuada a esecucion, segun que es escripto e ordenado, ca dentro lo hallaredes; e catad aqui la carta; creednos». Y el alguazil e los cibdadanos, estando en vno, recibieron el preso, e la sentencia, e la carta del emperador, e dixeron que eran prestos e aparejados de complir el mandamiento del emperador su señor. E luego fue hecha la esecucion en la forma que en la sentencia venia ordenada, e ellos tomaron a Pilatos, e pusieronlo en vn pozo de costado en el agua, e atrauessaronle vna cadena en que se posasse, e posieronle vna barra de hierro ante los pechos; e todas las prisiones cerrauanse con vn candado, e estaua ay atado, tan estrecho que no se podia boluer, ni mouer a vna parte ni a otra. E dentro en el agua pusieronle vna tabla en que se sostenia, e ordenaron que cada dia le diessen dos onças de pan e otras dos onças de agua, e no mas en quanto biuiesse, e posieron por guarda a vn honbre que no hiziesse al sino tan solamente dar de comer al preso segun que fue ordenado; e en este dolor biuio Pilatos dos años.

Cap. XXVIII.—*Como el alguazil de Albaña hizo poner a Pilatos en el rio en vna casa, e se hundio la casa.*

A cabo de dos años, el alguazil de Albaña fizo ayuntar todos los cibdadanos de la cibdad, por tomar consejo que haria de Pilatos, que avn era biuo en la prision; e quando fueron todos ayuntados, el alguazil les conto como Pilatos era avn biuo, y que les rogaua que cada vno le diesse consejo, el mejor que cada vno pudiesse, que haria de Pilatos, en tal manera que el no cayesse en caso con el emperador su señor; y de todos dieronle consejo que lo pusiessen en la casa del rio, e luego que el consejo fue dado al alguazil, hizo sacar a Pilatos de la prision del pozo en que estaua. E salio flaco e mezquino, que no se podia tener en los pies. Y caualgaronlo en vn rocin. E sacaronlo fuera de la cibdad. E llegaronlo al cabo de la puente; e fue aparejada vna barca, con la qual entrasse en aquella casa que era en medio del rio, porque era asi establecido e ordenado en la cibdad que todos los que fuessen sentenciados a muerte de crimen de traycion, que los ponian en aquella casa, e ay morian de hanbre, e quando el alguazil fue venido con otros onbres buenos de la cibdad, fizo poner a Pilatos en la barca, e despues entro el e muchos otros, e vinieron a la casa que era en medio del rio; e luego que ellos se allegaron a la casa, se començo a trastornar la casa e toda a temblar, de lo qual ouieron gran miedo e espanto; e pusieron a Pilatos en la casa sin ningunas viandas, que assi era ordenado; e quando se ouieron recogido a la barca, y fueron salidos en tierra, se entro la casa en el abismo con Pilatos, ca no parecia piedra, ni pared, ni señal que honbre pudiesse dezir que alli houiesse estado casa, saluo que alli remolinaua el agua en aquel lugar por todos tienpos, por lo qual el hombre conocia el lugar donde solia estar la casa; e esto houieron todos a grande marauilla, e luego embiaron al emperador sus mensajeros con cartas, en las quales le hazian saber en que manera e como Pilatos murio.

E quando el enperador ouo leydo las cartas, e supo que de tal manera Pilatos era muerto, hizose mucho marauillado, e todos los nobles e grandes que con el estauan; e dixeron: «Bendito sea nuestro señor Dios que tal muerte le ha dado, que no quiso que en el pozo muriesse, en el qual el no podia biuir con tan poca vianda medio año, si ya no fuera voluntad de nuestro señor Jhesu Christo que la puede hazer».

Cap. XXIX.—*Como fue condenado Pilatos al diablo por quanto no houo arrepentimiento.*

El mal hombre que tan estrechamente auia estado dos años en la prisión del pozo y no se quiso arrepentir de tanto mal como el auia fecho, ca Dios le ouiera auido merced si ge la ouiera demandado, e le perdonara. Mas por quanto no se arrepentio, nuestro señor Jesu Christo quiso que fuesse conpañero del diablo, e segun que aueys oydo fue vengada la muerte e la passion de Jesu Christo por el emperador Vespasiano, emperador de Roma, e por Titus su hijo fue destruyda la cibdad de Iherusalem, porque despues aca no ha auido en ella abitacion de aquellas gentes.

CONCLUSION

Esta ystoria ordeno Jacob e Joseph Abarimatia, que a todas estas cosas fueron presentes, e Jafel, que de su mano la escriuio; donde roguemos a Dios, e a la Virgen Maria, e a todos los sanctos e sanctas, que nos guarden de todo mal, porque merezcamos yr a la gloria. Amen.